

JUAN J. SANCHEZ

LA CAÑA  
EN  
SANTO DOMINGO

HU  
TV  
17361  
c

BIBLIOTECA  
DE  
JOSE GABRIEL GARCIA



# LA CAÑA

EN

# SANTO DOMINGO

POR

**JUAN J. SANCHEZ.**

---



SANTO DOMINGO.  
IMPRESA DE GARCIA HERMANOS.  
1893.



**E**L presente trabajo es obra de las circunstancias, y obedece á las móviles que le han dado origen. Es trabajo puramente de ocasión, y sólo tiende á estos dos fines:

Primero: presentar fuera de Santo Domingo lo poco que en él se ha hecho con la *caña*, dejando entrever lo mucho más que se puede realizar; consagrándonos además á exponer ligeramente los motivos porqué Santo Domingo—cuya fertilidad se pondera hoy como se ponderaba desde el descubrimiento de América—no siguió el cultivo de la caña que inició con tan buen éxito en el Nuevo Mundo, sino permaneció más de un siglo á la zaga de todas las otras antillas.

Segundo: tocar ligeramente ciertos puntos que en Santo Domingo tienen inmediata relación con ese cultivo, y con la industria azucarera.

La empresa es para acometerla aquellos que tienen títulos suficientes para realizarla cumplidamente, y no nosotros que, aunque exentos de vanidosa presunción, reconocemos nuestra incapacidad, y nos vemos obligados á pedir indulgencia y tolerancia, invocando los sentimientos de patriotismo, como protectores é instigadores de nuestro trabajo. Indulgencia y tolerancia que pedimos á esa censura que reprueba; pero no á la crítica juiciosa, cuya acción restauradora no debe coartar ninguna súplica, sobre todo cuando un error involuntario, por falta de tiempo, de consulta, de datos ó de aptitud, puede dar

torcida inclinación al camino de la verdad.

Para obtener la excusa que pedimos, debemos ser francos en manifestar lisa y llanamente la causa que nos impulsó á escribir las pocas páginas de este folleto.

El 4 de agosto último nos escribió de Puerto Rico un amigo, dándonos noticias de los preparativos que en aquella isla se hacían para una exposición que debía abrirse el 1º de noviembre entrante; nos comunicaba el amigo que había notado que en aquella isla no se conoce ó se conoce muy poco lo que en el ramo de agricultura se ha hecho en Santo Domingo; nos expresaba su opinión, de que el recargo de contribuciones con que grava el gobierno colonial al agricultor puertorriqueño y al cubano puede aprovechar á Santo Domingo; que un sindicato de capitalistas del Brazil mantiene con muy buenos sueldos en Puerto Rico y en Cuba, comisionados para hacer propaganda y llevarse agricultores de ambas islas para aquel continente, y, que sería provechoso que de Santo Domingo se dieran algunas noticias sobre lo que se ha hecho en agricultura, porque en el caso de emigrar-puertorriqueños y cubanos lo harían mejor para Santo Domingo que para el Brazil.

Al leer esta carta, hubiéramos querido corregir en dos días los defectos de nuestra instrucción, para, con todo un caudal de conocimientos, propagar la verdad de las riquezas naturales de Santo Domingo, y de las facilidades que brinda esta tierra para el desarrollo de la agricultura.

Pero si eso no nos era posible, era necesario confiar á otro la misión. Viéndonos solos ¿á quién transmitir nuestro proyecto, nuestros deseos, nuestras ansiedades? ¿A quién invitar para emprender un trabajo que debía realizarse en corto espacio de tiempo?

Al fin, después de mucho vacilar, con el miedo y con la incertidumbre de la incompetencia, lo emprendimos nosotros, animándonos el amor á la Patria y la confianza en la indulgencia de nuestros compatriotas.

Pero no contábamos con otra dificultad.

En la República Dominicana—hasta donde alcanzan nuestras noticias—no hay estadística de la producción agrícola, ni tampoco periódico consagrado á estos intereses, por lo cual no están á nuestro alcance los datos que se necesitan para dar una idea completa del estado general de nuestra agricultura.

No tener datos, ni tiempo para adquirirlos, son causas para desistir de un empeño que, cuando no se hubiera de efec-

tuar con la precisión y exactitud que requiere el asunto, serviría para dar una idea á más de imperfecta, mezquina y ridícula.

Convenimos en el alcance de esta reflexión, pero nos resistimos á abandonar el intento, en la esperanza de que nuestro trabajo habria siquiera de promover algunas observaciones que siempre redundarian en beneficio del país, tan solo por el recuerdo que se hiciera de su primitivo estado floreciente.

La principal producción agrícola de Santo Domingo consiste en *azúcar, cacao, café y tabaco*, artículos que sostienen el cambio con las plazas extranjeras. De los tres últimos no se conoce la producción total sino la que se exporta. El año pasado se exportaron 2,146,047 libras de cacao, 1,005,527 libras de café y 131,033 quintales de tabaco según las declaraciones del comercio exportador, cuyo dato no se puede tomar como exacto sino como aproximativo de un número mayor. La gran producción de esos tres artículos es del Cibao; despues se tienen como productores de *cacao* Samaná, Seybo é Higüey; como productores de *café* Maniel, Baní, San Cristobal, El Cercado, Azua y Seybo, y como productores de *tabaco* también San Cristobal é Higüey, sin poder determinarse las cantidades que corresponden á cada uno de estos pueblos. No era posible pues, hablar con propiedad del avance que ha hecho la agricultura en cada comarca, si este avance debia medirse por la unidad numérica, como medio de comprobación.

Lo menos difícil para nosotros, era tratar del azúcar, porque de la producción de este dulce podríamos *con menos dificultad* conseguir algunos datos.

Por esto, y por ser la industria agrícola de la caña la que tiene hoy mas extensión en el país, y la que más capitales y brazos emplea, vamos á consagrarle por ahora nuestra atención.

Quien quiera que haya emprendido esta clase de trabajos, habrá conocido las dificultades serias con que se tropieza para hacer algo que complete medianamente la intención patriótica que la dirige, puesto que uno tiene que confiar en sus propias observaciones personales, y en las informaciones de los amigos, y no como debiera ser en datos que revistan el carácter verídico de una procedencia oficial.

El presente trabajo, repetimos, será un conjunto de datos é informes más ó menos completos. Es trabajo meramente noticiador de lo que en Santo Domingo se ha hecho con la

#### IV

caña—como productora de azúcar y de melado solamente—y de la extensión que al cultivo se le ha dado; con el objeto de que se conozca el tamaño que va teniendo, el modo cómo nació, prosperó, decayó y volvió á desarrollarse, particularmente en el Distrito de Macoris, que es donde más incremento ha tomado, con el fin de mover en favor de este ramo de nuestra agricultura la atención dentro y fuera del país, y, acaso, la protección de nuestros poderes públicos.

Amantes de la verdad, y guardadores del respeto, consignamos lo bueno y lo malo que hay á nuestra manera de ver, atendiendo solo á los intereses de nuestro país, y al deseo de que se conserve y perdure entre nosotros la industria azucarera, como medio de vida á que está sujeta en gran parte por ahora la estabilidad de la República Dominicana.

Nuestra intención es buena; pero si no mereciéremos excusa por no ser aceptables los medios y maneras de manifestarla, pedimos que se le de siquiera paso indulgente á nuestro pobre trabajo.

San Pedro de Macoris, Octubre 15 de 1893.





I.

SANTO DOMINGO.

No es leal que uno comience su trabajo con materiales ajenos; pero tratando de describir á Santo Domingo que es nuestra patria; debiendo retratar su espléndida naturaleza, necesitando detallar los tesoros que guarda, los elementos de vida con que cuenta, los veneros de riqueza que aquí se ofrecen al hombre de talento y de trabajo; interesados, en fin, en convencer de lo que es esta tierra, objeto de nuestros mayores y más puros afectos, no queremos que una palabra nuestra se ponga en duda, ni que se sospeche que nos hemos dejado guiar más por la debilidad de nuestras inclinaciones afectivas, que por el espíritu de rectitud y de verdad que interesa á quien no ha de buscar ilusiones de patriota, sino opiniones imparciales y justas.

Por eso hemos dejado la palabra á un extraño.

El hombre en cuyo testimonio nos apoyamos, juzga á los dominicanos que él conoció hace treinta años, y lo hace con más enojo de disidente que con discreta imparcialidad.

Dos elementos constituyeron la población de Santo Domingo: el uno español, y el otro africano. Siglos han transeurrido viviendo un corto número de africanos y otro de españoles en este pedazo de tierra casi aislados del resto del mundo, corriendo unos mismos peligros, participando de las mismas inquietudes y zozobras y en

relación de intereses diarios de diverso género, suficientes para formar amalgama tál que se olvidaron las procedencias de los unos y de los otros, para formar una sola familia.

Somos hijos de nuestros padres. Todo lo que poseemos los dominicanos nos vino de España y por España. Si como dice el que nos juzga no tenemos cultura, si somos fanáticos, lo debemos, ó al tiempo, ó á que no se nos dió la educación necesaria.

Nosotros, respetando todas las opiniones, lamentamos los cargos con que grava el autor que vamos á citar, á nuestros compatriotas de aquella generación que pasó (cargos que están pendientes del fallo de la historia), y damos paso á una parte de la extensa descripción que hace de Santo Domingo, por ser lo que interesa á nuestro objeto.

Habla el general don José de la Gándara en su obra titulada *Anexión y guerra de Santo Domingo*:

“..... haciendo, dice, un rápido reconocimiento sobre la carta geográfica que ha de empezar en Montecristi, y dando la vuelta por el E. á la parte de la isla á que se refiere esta introducción, concluir en el río Pedernales, se encontrarán desde el Cabo Público al Cabo viejo Francés, los ríos Bahabonito ó Isabela, Maimón, Muñóz, Camú, Sosua, Yásica, Jobo, Limón y San Juan, y desde el cabo Francés al cabo Samaná, los Salado, Sajón, Boba y Nagua. Desde la bahía de Samaná hasta el cabo San Rafael, el Jayna y el Yegua. Antes de llegar al cabo Engaño, el Nisibon, el Maimón y Anamuya. Continuando la vuelta hasta Santo Domingo, el Quiabón, el de la Romana, el Cunayasa, el Soco y el Macoris. Pasada la bahía de Neyba, (1) el río Baní, el Azua, el Caimán y el Nayaúco, y finalmente el Pedernales. (1)

“ Hay aún más ríos en el Estado Dominicano. Su relación sería interminable. Con los enunciados, basta para adquirir y retener una idea de la topografía del país,

(1) Trata en párrafos especiales de los principales ríos que desembocan en el mar, tales como el Yague, Yuna, Ozama, Ocoa, Nizao, Jura, Tabara, Naranjo, Jaina, Yuma, &, &, y de los diversos órdenes de montañas.



“ respecto de sus variaciones de nivel y de las corrientes  
“ más dignas de notarse que le riegan en toda su extensión,  
“ y que podían convertir aquella tierra en una de las más  
“ ricas del mundo, si á ese feliz concurso de los más nota-  
“ bles elementos naturales hubiese llegado á unir otro de  
“ índole social y política de que carece.

“ Pero no los tiene, ni nosotros acertamos á dárselos,  
“ y así ocurre que aquella hermosa parte de la tierra a-  
“ mericana sufra la misma suerte de varias regiones del  
“ globo que, dotadas de condiciones para asegurar á su  
“ población una existencia próspera, no han llegado á lo-  
“ grarla, merced al abandono, á la incuria ó á la falta de  
“ cultura de sus habitantes, suerte por extremo rigurosa;  
“ pero de cierto merecida que aquí en Europa reservó  
“ el destino á la Turquía, y que puede ofrecerse como  
“ lección y ejemplo á los pueblos.

“ La temperatura es muy desigual en las distintas  
“ comarcas de la isla de Santo Domingo, merced á las de-  
“ sigualdades de su territorio. Generalmente en los llanos  
“ áridos se siente un calor que unido á la humedad del  
“ ambiente, suele ser mortífero para los europeos, á quie-  
“ nes atacan con frecuencia, por esta causa, altísimas fiebres  
“ y otras enfermedades casi siempre mortales. (1) Las

---

(1) Don José R. Abad (súbdito Español) en su importante  
*Reseña general de la República Dominicana*, dice:

“... á pesar de ser una verdad positiva que el clima y las condiciones  
de la vida, son en Santo Domingo, favorables al desarrollo y al progreso de  
la especie, por una serie de circunstancias fatales y de hechos mal examina-  
dos, fuera de aquí, particularmente en Europa, ha llegado á formarse una  
idea absolutamente inexacta acerca de la salubridad de este país, suponién-  
dolo asiento permanente de la fiebre amarilla y de otras enfermedades, que  
minan lentamente ó destruyen con rapidez la existencia del hombre.

Y esta, tan errónea como calumniosa creencia, no conviene que dejemos  
en pié; pues ni es cierto que existan aquí causas permanentes destructoras  
de la salud, distintas ni más activas que aquellas que ordinariamente casti-  
gan á la humanidad en los países mejor afamados, ni es justo que siga to-  
mando cuerpo esa sombra negra y funesta, que no deja de crear obstáculos  
al progreso del país, y de retrasar las evoluciones naturales, necesarias é ine-  
vitables de su sociedad hácia los horizontes más despejados, anchos y lumino-  
sos, en los que sin duda, se han de realizar sus futuros destinos.”

El mismo autor cita el siguiente párrafo del informe que en

“ brisas de mar y tierra amortiguan los calores durante  
“ el día, pero hacen experimentar demasiada frescura  
“ por las noches. Residiendo en los valles rodeados de  
“ alturas y regados por los ríos se respira un aire saluda-  
“ ble, en tanto que en las cimas de los montes el frío es  
“ incómodo y mal sano. El calor y las continuadas y  
“ abundantes lluvias contribuyen á que la vegetación  
“ sea asombrosa desplegando en ella todas sus galas la  
“ naturaleza. Por lo demás, como acontece de ordinario  
“ en los países intertropicales, durante el año se disfruta en la  
“ Isla dominicana de dos estaciones: la de las lluvias y la de  
“ la sequedad. La primera está en toda su fuerza en  
“ los meses de Mayo y Junio. En este tiempo los agua-  
“ ceros son imponderables. El agua se desprende de espe-  
“ sos nublados á torrentes, los ríos que están secos ven lle-  
“ nos sus cauces por las corrientes más impetuosas. Y  
“ toda las vertientes de las montañas, cuajadas de arro-  
“ yos y encañadas, arrojan un enorme caudal de aguas  
“ á los valles, donde se forman extensos pantanos que cie-  
“ gan los caminos é imposibilitan el tránsito de los habi-  
“ tantes.

“En las montañas hay terrenos apropiados para  
“ los cultivos europeos. Los llanos de tierra oscura sir-  
“ ven para la recolección de la *caña dulce*. Sobre los

---

1871 dió una comisión americana.

“El concepto, dice el informe, que generalmente se tiene de que el territorio de la República Dominicana es insalubre, y de que las personas que allí acuden están sujetas periódicamente á sufrir la fiebre amarilla, es COMPLETAMENTE ERRÓNEO. El término medio de la salubridad pública y de la longevidad, es igual, si con toda probabilidad no resulta mayor, que el que en conjunto, se obtiene en los Estados Unidos. Los inmigrantes no están sujetos á mayores peligros en el período de su aclimatación, que los que corren las personas que van de los antiguos á los nuevos Estados de la Unión, y alejándose de las comarcas de la costa no hay absolutamente ninguno. Considerando el tiempo en conjunto, puede hacerse tanto trabajo personal en la agricultura, sin comprometer la salud como el que se hace en nuestros Estados del centro y del O., y eso con mayor provecho. En todas las circunstancias es posible disfrutar, sabiendo escoger la localidad, de un clima delicioso en el cual no prevalecen las enfermedades de los pulmones, ni la fiebre escarlatina, ni otras terribles epidemias de los países del N. y ésto *sin riesgo respecto á la fiebre amarilla.*”

“ terrenos arenosos se cultiva el índigo; el algodón cre-  
“ ce en los terrenos cascajosos, y el café se siembra en  
“ todas partes, pero con ventaja en las tierras ricas en  
“ greda. Una de las producciones más estimadas de San-  
“ to Domingo, es la de las maderas. Allí se crían de  
“ tantas clases, que es casi imposible enumerarlas. El ro-  
“ ble, el pino, el anaecarado, el abeto y muchas de las  
“ conocidas en Europa, el mamey, la caya, el guayacan,  
“ el canclón ó candelón, el cedro y otras que se emplean  
“ en la construcción y en la fabricación de mobilia-  
“ rios. Se producen también con sorprendente abundan-  
“ cia las maderas que se tienen por preciosas, como la  
“ caoba, el ébano, el gramadillo negro, el catey, el palo  
“ Nazareno, el guaconejo, el cuerno de buey & &, que  
“ se prestan al pulimento y bruñido, y ofrecen un aspecto  
“ delicado después de trabajadas.

“ Crecen también en Santo Domingo diferentes es-  
“ pecies de palmas. Los bosques se multiplican en la Is-  
“ la, y aunque los cortes de árboles se hagan con ex-  
“ traordinaria frecuencia, la naturaleza pródiga repuebla  
“ relativamente en corto tiempo los bosques talados. El  
“ *café*, que es de regular calidad, y el *tabaco*, represen-  
“ tan otra riqueza que no está suficientemente explotada.  
“ Además de esto se cojen cosechas de trigo, maíz, arroz  
“ y otros granos. Hay clases especiales de frutas : . . .  
“ uvas . . . ciruelas, melones, plátanos, cidras, naranjas,  
“ bananas y guayabas. No faltan legumbres y una hor-  
“ taliza gigantesca: coles de grande tamaño, alcachofas,  
“ rábanos, remolachas y batatas. De varias frutas se  
“ hace dulce, y en particular es apetecido por los habi-  
“ tantes el de guayaba, que es de un gusto delicado. E-  
“ xisten muchas minas de oro, plata, cobre, estaño, plati-  
“ no y hierro. Por último, los artículos de exportación  
“ más comunes son: *el café, el cacao, el algodón, el cam-  
“ peche, el tabaco, la madera amarilla, la pita, la con-  
“ cha de tortuga, los cuernos y la tafia.*

.....

“ De Europa, se llevaron á la isla varias clases de  
“ cuadrúpedos y se hizo una eficaz procreación, existien-

“ do hoy en el país bastantes ganados de vacas, cer-  
“ dos, ovejos, cabras, caballos y burros, y perros de  
“ diferentes razas. Respecto de aves, se crían gallinas de  
“ guinea, palomas, tórtolas, ánades, patos, pavos reales,  
“ faisanes y otras muchas que no necesitamos mencionar  
“ por que bastan las citadas para comprender la riqueza y  
“ abundancia de la fauna terrestre dominicana. No son  
“ menores las de la fauna fluvial y marítima. En esto  
“ como en todo, la naturaleza no ha negado ninguno de  
“ sus dones á aquella importante isla, y sin género alguno  
“ de duda puede sostenerse que la variedad y número de  
“ sus productos fueron motivos que se tuvieron aquí (en  
“ España) muy presentes para acoger con entusiasmo la  
“ idea de la reincorporación.

## II.

### MEDIO DE VIDA.

La República Dominicana es aquel Santo Domingo que codiciaban los ingleses y los franceses, y el que des-  
cuidaron ó abandonaron los españoles. Posee todavía el  
gérmen de aquellos elementos que viciaron la Colonia,  
hundiéndola en la miseria de trecientos años.

Situado Santo Domingo en mitad del Nuevo Mundo,  
necesita saltar por encima de los atrasos de los siglos;  
necesita llegar á la altura de los pueblos que lo avecinan,  
y que están mas adelantados, porque no perdieron tanto  
tiempo. Justo es confesar que tiene aspiraciones muy  
nobles que le honran, pero le faltan los medios necesarios  
para verlas realizadas.....La naturaleza le ha dado una  
base en que fundar sus esperanzas, y sobre esa base debe  
edificarse el porvenir.

Los asuntos económico sociales son los que ocupan

desde algun tiempo la *atencion* de los dominicanos y de los extranjeros que viven entre nosotros, porque del trabajo y de la economía dependen, en primer lugar, la estabilidad de la República, y, seguidamente, su civilizacion y su progreso. Asegurada, desarrollada y mejorada la agricultura; garantido el comercio, y en libre ejercicio todas las industrias y las artes, la vida y los medios de sostenerla dejarían de ser problemas para los dominicanos. Pero la *atencion*, que es el alma y el agente de las grandes soluciones, no ha estado por desgracia fija, ni ha permanecido constante de lado alguno, con propósito deliberado de llegar á un fin, sino que ha ido variando, según hayan variado los intereses alentados ó resentidos por las circunstancias del momento.

La agricultura fué objeto de esa atencion, y mereció acertada ó erradamente los favores de muchas disposiciones, decretos, resoluciones y leyes inspiradas en el patriótico interés de promoverla, alentarla y protegerla; pero cuando mas necesitó el favor de la atencion, vinieron, ó algunas circunstancias poderosas, ó el indiferentísimo peculiar de nuestro modo de ser, y se la dejó de la mano, expuesta á correr el riesgo de hundirse sola, ó de salvarse sola.

Los intereses de una sociedad que, como la República Dominicana, está en el período de su formacion, no deben separarse del principio natural y racional que manda establecer la armonía entre la necesidad y los medios de remediarla, principio que abarca todo lo que tiene relacion con el orden, fijeza, acrecentamiento ó disminucion de los elementos con que para vivir cuentan los pueblos.

Esa sociedad debe atender á las diversas formas y espacios en que se desarrolla ó puede desarrollarse el *trabajo-produccion*, que es el valor de los *medios* que tienen los pueblos para cubrir sus necesidades, y debe atender aún mas á ponerlos en armonía, no reduciendo las necesidades á los medios, sino elevando los medios al tamaño de las necesidades.

Santo Domingo tiene sus *medios* en la agricultura, y su riqueza ó modo de vivir, depende de ella.

De que la agricultura es *su medio*, tiene Santo Do-

ningo muchas pruebas en las diversas partes que lo constituyen. Sirvan de ejemplo dos frutos: el tabaco y la caña.

El Cibao, cuando no cultivaba mas que el tabaco, era mas importante que todo el resto del pais, y los grandes *medios* para remediar las *necesidades* de la República iban á buscarse allá. Sigue ahora en su preponderancia, porque ha añadido á su tabaco la produccion del café y del cacao, y con esos elementos está proporcionando al Estado muchos *medios* y acabará por remediar muchas *necesidades*, tan luego como todas sus vias de comunicacion le queden francas.

Por el primer ramo de su agricultura, el tabaco, acrecentó su poblacion y ensanchó sus principales ciudades con la inmigracion, que acude siempre voluntariamente á contribuir tambien para el Estado, allí donde el trabajo da buenas señales de vida.

Por el sur, ó mejor dicho, por este lado de la Cordillera Central, no habia mas produccion agrícola propiamente dicha que en Azua, y solo allí habia vida y movimiento: los demás pueblos no despertaron mientras la plantacion de la caña no se señaló en ellos como un ramo de la agricultura, capaz de darles la vida que necesisaban.

Iluso y soñador hubiera sido el que vaticinara en 1873, que la Capital iba á dejar sus escombros y que San Carlos se le agregaria; que San Pedro de Macoris debia sufrir la transformacion actual; que el Pajarito de entonces seria la Villa Duarte de ahora; que San Cristobal y Baní se ensancharian, y que *Mojarra, Isabela, las dos Sabana Grande, Jaina, Nizao, Sabana Buey y Ocoa* llamarian hoy nuestra atencion.

Eso, en cuanto al aumento de la poblacion, que es aumento de consumidores y de contribuyentes; ahora si comparamos el *ventorrilleo* de entonces con el comercio de hoy, las entradas fiscales aquellas con estas entradas fiscales, y si no vemos al rededor nuestro ningún otro agente productor mas que la caña como un ramo de la agricultura, debemos proclamar alto, muy alto, que es la Agricultura el único *medio* que puede remediar las mas grandes necesidades de los pueblos.

Si el tabaco y la caña han realizado del lado del mar Caribe y del Atlántico todo lo que han realizado, es obvio suponer que si los otros productos tropicales se hubieran cultivado en el resto de nuestros pueblos en relativa proporción, la República Dominicana significaría hoy mucho por los capitales que le atrajeran esas producciones.

Hay comarcas de este lado de la Cordillera, que alguna circunstancia natural las favorece, ó que algún ejemplo las estimula, y se abren paso por sí mismas pelechando con dilación porque les falta ayuda. Tales son:

AZUA, que de sus Lomas principia á darnos café, y de sus llanos—apesar de sus tropiezos—sigue sacando azúcar.

SAN JOSE DE OCOA ó MANIEL, que solo alcanza á 5000 quintales de café cuando hubiera triplicado este número, si los *especuladores* no cercenaran al labrador.

BANÍ, donde las mismas causas han detenido el desarrollo de su agricultura, fundada tambien en un café que es de la mejor calidad.

Y SEYBO ó HIGUEY, cuyo cacao, reputado el mejor de la isla, va teniendo ya en Europa mucha demanda.

Empero, hay otras comarcas que necesitan estimularlas, despertarlas, encarrilarlas y limpiarles todos los caminos para que con paso franco, emprendan el de ser útiles para la República. Tales son:

SAN CRISTOBAL, que se ha detenido en la marcha que llevaba, y en la que se señaló como la Común mas productora;

BARAHONA y ENRIQUILLO, entregadas á la disminucion de sus valores, á la sustraccion de sus riquezas, con el corte de maderas, y que no levantan la azada ni la coa para cultivar y enriquecerse, son pueblos á quienes debe convencerse de que la “explotacion de los montes” no es agricultura; y *que esa* manera de apreciar la riqueza del suelo no puede considerarse.....como la explotación de la prosperidad;” (1)

SAN JUAN, LAS MATAS y BANICA, que adormeci-

---

(1) J. R. Abad. Reseña de la República Dominicana.

das con la vida del pastor, no acuden con sus contribuciones á ayudarnos para las cargas del Estado. Hay deber de hacerles comprender á estos pueblos que la crianza libre es contraproducente; que “ese sistema, aunque relativa y momentáneamente pueda ser provechoso, envuelve en sí la idea siempre triste de un estado atrazado de civilizacion” y “que el pastoreo como sistema de aprovechamiento de la tierra es contrario al progreso y enemigo de todas sus manifestaciones;”

EL CERCADO, cuyo café de buena fama merecida va á pagar á las aduanas de Haití \$ 5 oro de contribucion que se le sisan al labrador cereadero;

NEIBA y DUVERGE, comarcas ricas, casi alejadas de la congregacion dominicana, que no comulgan con nosotros en el altar de la Pátria, y que serán tal vez indiferentes porque no dedicamos á ellas ningún cuidado.

Y HATO MAYOR, LOS LLANOS, BAYAGUANA, GUERRA, VICTORIA y MONTE PLATA, pueblos internos poseedores de las capas de aluvión mas ricas, que viven en la miseria por falta de trabajo, de estímulo y de caminos.....

Ayudar á los que ayuda piden, atraer á los indiferentes é interesar á los que viven en la negligencia seria la obra de la salvacion y de la prosperidad de la República Dominicana. Ese trabajo, esa obra solo necesita un impulsor: la voluntad. Sí, una voluntad y un mediano esfuerzo, que vengan y se hagan en hora de bien, por que “ha de reconocerse que en Santo Domingo todo ha faltado siempre, menos los elementos de la naturaleza, “que no basta por sí sola para dar prosperidad á los “pueblos.”



III.

RIQUEZA.

La *caña de azúcar* es hoy el elemento principal de la Agricultura en la República Dominicana. La propiedad de las tierras para la siembra de esa caña, no tiene coto en Santo Domingo.

Ella se produce ricamente desde San Pedro de Macoris hasta el interior de Los Llanos y Hato Mayor, donde los terrenos mejoran visiblemente.

Se produce desde la Romana hasta el centro del Seibo al través de las llanuras mas frescas y terrenos muy iguales.

Desde Bayajibe y Yuma hasta el Macao, comprendiéndose toda la comarca de Higüey.

Desde el cabo San Rafael hasta Samaná rodeándose la bahia.

En Blanco y en toda la jurisdiccion de Puerto Plata.

En Santiago, señalándose las tierras de *Puñal, Canca, Palo Amarillo, Las Palomas, Licey, Gurabo, Jacagua, Quinigua, y Otra Banda.*

En Guayubin, especialmente en *Bao, Sabana Iglesia y Mao.*

En Montecristy.

En Sabaneta y Dajabon, donde la cultivaron ó la cultivan aún con éxito para suministrar melado á los pueblos fronterizos de Haití.

En las sierras de San José y en Jarabacoa.

En esos llanos inmensos de la Vega Real, cruzados hoy por el ferrocarril del Centro, donde la caña cubre las necesidades domésticas, brindando el melado mas rico y el azúcar mas estimado del Cibao.

Se produce en las cercanías de la misma Capital de Santo Domingo, mejorando cuando las plantaciones se internan, pudiendo sembrarse con resultados halagadores en toda la estension que cabe desde Llamasá hasta Bayagüana y Guerra.

En San Cristobal y en Baní.

En San José de Ocoa ó el Maniel, desde las rinconadas del *Memiso* hasta las alturas de *Rancho Arriba* y las fuentes del rio Nizao.

Se produce la caña mas rica de todas en Azua, desde *Las Lomas* hasta *La Plena*.

En Barahona y en Las Damas de Duvergé.

En el Rincón y en Enriquillo.

Y en aquel Tesoro de la Agricultura nacional que guarda el secreto para producirlo todo, y que se llama *Cambronal* de Neyba; *Cambronal* fertilísimo, repleto de tierras llanas que se calientan con los rayos de un sol ardiente, y se refrescan todas y por todas partes con inmensa suma de riachuelos sin cauce profundo, que bajan de las montañas y permanecen siempre prestando sus servicios para la mas fácil de todas las irrigaciones diarias.

#### IV

### RESEÑA.

Don Cristóbal Colon, Almirante de las Indias occidentales, al rendir el primer viaje de descubrimiento de San Salvador, Cuba y la Española, fué recibido en Sevilla por los Reyes Católicos, á quienes dió cuenta de las tierras que acababa de ver, y refiriéndose á la que despues “se llamó Santo Domingo—“ensalzó la fertilidad del terreno que rendía frutos indígenas variados como maiz, yuca “y batatas, y que prometia fecundidad para cultivar los “de Europa, por la lozania y verdura de sus campos.”

Y poco tiempo después, al emprender el segundo viaje, tratando de aprestar las naves se proveyeron éstas “además de las municiones de respeto, con *semillas*, y yeguas y caballos.....” .....“ Se dió á la vela el Almirante el 25 de setiembre—1493—y llegó á Canarias el 3 de octubre; y allí y en la Gomera se proveyó de ganados de cerda, vacuno, cabras, ovejas, “gallinas y *semillas* de frutas y hortaliza. (1)

En la Isabela, en 1493, se sembraron las primeras *semillas* traídas de Europa por Colón, y “era tanta la fertilidad del suelo, que “los labradores presentaron á los pocos dias pruebas patentes de ello, en la increíble celeridad y lozanía con que nacieron el trigo, los sarmientos y “la *caña de azúcar*.” (2).

Parece que no hay acuerdo en determinar quién introdujo la *caña* en la Española, ni la época de su primera plantación. Los anteriores asertos del historiador Del Monte y Tejada están contradichos por algunas de las anotaciones siguientes.

Una versión histórica, que no fija época,—dice: “Pedro de Aranza la introdujo en la Española [Santo Domingo] donde, encontrando la planta un clima en perfecta armonía con sus exigencias biológicas se multiplicó “con tal rapidéz que doce años mas tarde llegó á poseer “la isla veintiocho ingenios.”

Nuestro historiador Don José Gabriel García dice que la *caña de azúcar* fué importada de las islas Canarias en 1506.

El Doctor J. Rengade consigna esto: “En 1420, “Enrique, infante de Portugal, la introdujo en la isla descubierta por él un año antes, y cuyos inmensos bosques “le valieron el nombre de isla de la Madera, de donde pasó la *caña* á Canarias y á la isla de Santo Tomás; y “Pedro de Arranza en 1506 la llevó á la isla Española, “hoy llamada Santo Domingo, donde con tanta facilidad “se multiplicó y tantos eran sus rendimientos que se afirma que con los productos de su impuesto fueron paga-

---

(1) Del Monte y Tejada. Historia de Santo Domingo.

(2) Idem. Idem. Idem.

“ dos los magníficos alcázares de Madrid y de Toledo,  
“ mandados á edificar por Carlos V., habiendo Miguel Ba-  
“ llestro extraído el jugo y González de Veleza tenido la  
“ gloria de obtener azúcar por primera vez en el Nuevo  
“ Mundo, de lo cual resulta que los citados Arrauza, Ba-  
“ llestro y Veleza fueron quienes sentaron la base de una  
“ industria de tal importancia en América, que produce  
“ muchos miles de millones. “

“ El aumento de las haciendas de agricultura, dice  
“ Delmonte, fué como una sustitución previsorá de los des-  
“ tinos que estaban preparados á las empresas de minería.  
“ Pedro de Atienza y el Bachiller Velloza, vecinos de la  
“ Vega, que habian conservado en ella las simientes de la  
“ caña, principiaron á establecer el laboreo del azúcar. Mas  
“ en grande fomentaron uno de los primeros ingenios en  
“ Santo Domingo, Cristóbal de Tapia y su hermano Fran-  
“ cisco, el nombrado *Yaguate*, á media legua del rio de  
“ Nizao. “

El *Journal des Arts*, y más tarde Mr. Larousse, en sus notas etimológicas, científicas, históricas y literarias, hacen de esta planta el historial siguiente :

“ Los Chinos conocieron la *caña de azúcar* dos mil  
“ años antes que los Europeos. Estos la conocieron en el  
“ siglo III [!] por medio de los árabes, quienes á su vez  
“ la obtuvieron de la India de donde es originaria. ”

“ En Arabia y en Egipto se cultivó con gran suceso  
“ siendo objeto de un comercio considerable que formó la  
“ riqueza y el poderío de los soldados del Egipto. El cul-  
“ tivo pasó despues á Chipre, Sicilia, España y las islas de  
“ Madera y Canarias, de donde fué trasportada á Santo  
“ Domingo en la época del descubrimiento de la América.  
“ La temperatura de Santo Domingo fué tan favorable al  
“ cultivo y desarrollo de la *caña*, que de sus plantaciones  
“ se alcanzó un azúcar de éxito tan sorprendente en aque-  
“ llos tiempos, que el artículo procedente de esta isla fué  
“ preferido para los usos de entónces y quedó anulado el  
“ de las otras procedencias. “

A Santo Domingo, pues, le toca la gloria de haber fundado en el Nuevo Mundo la siembra de la caña, y la fabricación del azúcar ; esa industria que aquí vemos coa

tanta indiferencia y que con tanto interés miran Francia, España, Italia, Alemania, Rusia, Austria, Holanda, Suecia y los Estados- Unidos.

El período de 1502 á 1509, que fué el de la administración del Comendador Ovando, se tiene en la Española como el período en que se realizaron los hechos más grandes que influyeron poderosamente, tanto en el destino de la colonia como en el destino de la América. Esa administración registra expediciones al continente, progreso en la española, crueldades en la Maguana, los suplicios de Cotubanamá y Anacaona y la esclavitud de los caribes y de los africanos.

La raza indígena de la Española, en pleno estado de sometimiento, y cuando ya declinaba el número de los encomendados por efecto del recargo de los trabajos y del hambre que debían extinguirla en pocos años, principió á ver desde 1506 ó desde 1508 á los individuos de la otra raza que iba á tener por sucesora en la servidumbre, en la miseria y en los sufrimientos. Era esa la raza de africanos dotada de capacidad física para resistir con ménos daño las impresiones externas que produce la fuerza de nuestro clima; dotada de una organización robusta, que le daba aptitudes para los ejercicios mas fuertes, aunque con propensiones á la negligencia y á la decidia; esa raza fué la que en América se destinó al cultivo de la caña, porque en la opinión de entónces, solo los africanos podían afrontar impunemente una labor tan ruda.

La introducción de esclavos en la Española no dejó de ser numerosa, porque apesar de los abastecimientos que se hacían para Cuba y Puerto-Rico existían en 1785 unos 30,000 esclavos en medio de una población que, ellos incluidos, no llegaba á 150,000 almas.

Distribuidos los africanos entre las labranzas y los hatos del Cibao, del Seibo y de los lados de San Juan, debió tocar la mayor porción á las primeras. Cañaverales hubo en Santiago, Vega Real, Seibo y San Juan destinados para obtener el melado y el azúcar del consumo propio; pero los mayores ingenios radicaron en la parte de Santo Domingo y Azua, en los lugares que señalan las aglomeraciones etiópicas de *Monte Grande, Ozama, Ya-*

*africanos*

*bacao, Isabela, Jaina, Nigua, San Cristóbal, Yaguaje, Nizao* (1) y el valle de Azua.

Los pacíficos agricultores de Santo Domingo, que en su mayoría se dedicaron al cultivo de la caña y á la fabricación del azúcar, fueron “ los Caros de Oviedo, los Fernández del Castillo, los Dávila de Coca, los Bastidas, los Garay, los Aybares, los Tapias, los Fernández de Lara, los Fernández de Castro, los Echalas, Cabrales, Castros, Heredias, Cid Lobos, Pimenteles, Morillas, Sánchez Valverde, Dortales, los Guridis, Carrasco de Bar nuevo, Angulos, Barbas, Cabrerías, Campusanos, Osorios de Peralta, Fernández Mueses, Paredes, Loyseles, Francos, Arredondos, Puellos Girones, Peraltas, Pepines, Savinones, Frometas, Toveros, Palominos, Sterlines, Villasantas, Freires y otros. ”

El desarrollo de la industria azucarera en la Española se efectuó en esa serie de años en que se obedecía en la colonia á las influencias mercantiles monopolistas de la Casa de contratación de Sevilla, institución gubernativa que á la vez que monopolizaba la introducción en estas Indias de las manufacturas europeas, estancaba también las producciones americanas. Sistema fatal de los especuladores de todos los siglos que detiene el progreso, y contribuye á que sea la ruina de los muchos en provecho de los pocos, el gérmen de desequilibrios económicos, de trastornos sociales y de esa corrupción, sucesora de las decadencias y precursora de las desgracias, que invaden á los pueblos donde el trabajo no se ejerce con entera libertad, y donde la equidad no armoniza el reparto de las utilidades.

La Española, que debió ser desde entonces y para después el centro más importante de la producción azucarera, y que debió ser la comarca más rica, porque á ello estuvo destinada por la gran extensión de terrenos adecuados, por la excelencia de esos terrenos, por su importante posición geográfica &c., vió declinar esa industria por el resultado de las mismas causas que influyeron en la decaden-

---

(1) *Don Diego* se llama el lugar donde se fundó la hacienda del Almirante Diego de Colón.

cia de la colonia entera.

Esas causas sobrado conocidas son :

El egoismo y otras pasiones dominantes en los colonizadores que formaron una *sociedad radicalmente viciada* ;

La negligencia de España, que, por obedecer á los errores económicos de entónces, solo atribuyó al oro la prosperidad y las riquezas, y, sin ver las condiciones agrícolas de la Española, le fué indiferente cuando aquí se agotaron los yacimientos auríferos ;

El abandono en que por esa negligencia cayó la colonia, y que alentó las piraterías francesas é inglesas, y los asaltos de Drake y Penn ;

La falta de protección gubernativa que engendró inquietudes en el ánimo de los colonos, los cuales buscaron protección en otras partes, dejando desierta la Primada ;

Las minas de otros pueblos que si atraían al Gobierno metropolitano, atraían también á los aventureros anhelosos de enriquecerse en poco tiempo y á menos costa ;

Las cesiones, cambios de nacionalidad, invasiones y reconquistas que pusieron á prueba la fidelidad de los dominicanos á su Madre Patria, y la indiferencia de ésta.

La Española, que no mereció una mirada protectora de la metrópoli que le sirviera para promover la repoblación con el ingreso de colonos iguales por su origen y nacionalidad, cometió la imprudencia de ensayar sus propias fuerzas, y á los primeros pasos que dió en el camino de la *Independencia*, cayó en el abismo en que se mantuvo hundida desde 1822 hasta 1844.

Aquellas causas de orden político, mantuvieron dos competidores contra la industria azucarera : la ganadería que siempre tuvo preferencias para el que no se sienta con seguridades ni con ánimo para emprender los afanes y las diligencias que exige la agricultura, y la afición á los cortes de madera, que es el esfuerzo más elemental para quien no vé estabilidad necesaria en el orden público, y aspira á cosechar pronto los frutos seculares de la naturaleza. A esas dos formas quedó reducida la agricultura y la industria en Santo Domingo: el modo de vivir se buscaba entónces en los cortes y en los pastos, descuidándose el cultivo.

Los últimos ingenios, del Este de Santo Domingo, de que tenemos memoria fueron: *Ingenio Frías* de Don José Basora, *Ferrer* de los García, *Mendoza* de Don Francisco Pou, *El Convento* de Doña María Duarte, *Jainamosa* de Don Silvestre Aybar, *Yabacao* de los Apontes y *Mojarra* de Don José Martínez, que perecieron en 1822.

Después de estos, la caña no dió más producto que el melado, y se olvidó la fabricación de azúcar.

Los ingenios habían perecido por el cambio social, que convirtió en hombre libre al africano: era aquella una reparación de justicia que debía hacerse en el Nuevo Mundo, y á la Española le tocó la gloria de iniciarla.

V.

AZUA.

LA agricultura, como medio para la vida, no tenía en Santo Domingo manifestaciones significativas sino en el Cibao, al principio con el café, y después con el Tabaco: en el resto del país estaba circunscrita á las huertas ó *conucos* para víveres, y cuando se sembraba la caña era para comer ó hacer melado. Este orden generalmente esparcido en todo el territorio de la República Dominicana, con las excepciones ya dichas, solo era alterado en Azua, donde con más fé se conservó el cultivo de la caña, y donde quedaron los restos de la industria de fabricar azúcar mascabado muy claro y blanco, que se prestaba para exportar al extranjero. Allá tenía siempre muy buena acogida y alcanzaba muy buenos precios, capaces de estimular con ventaja positiva al comercio de entónces. Pero hacienda ó ingenio eran en Santo Domingo sinónimos de una *injusticia secular*, y nadie se aventuraba á reinstalar ninguno.



Ese estado duró mucho después de 1844, año en que Santo Domingo constituyó la República Dominicana, y después de 1865 en que alcanzó su *Restauración*.

Mientras tanto Cuba, con 1190 ingenios, producía más de ochocientas mil toneladas de azúcar todos los años, y la isla de Puerto-Rico, que cabe seis veces en nuestro territorio, con 416 ingenios, pasaba de cien mil toneladas.

La caña se imponía en Azua porque brindaba anualmente con preciosos resultados á quien quiera que plantara alguna cepa.

“En sus cercanías en días posteriores [al año 1505] se fomentaron ingenios de azúcar que tenían la más alta reputación por la fertilidad de aquellos terrenos, donde no se concebía la idea de resiembra de esta planta, por que á los diez ó doce años estaban tan frescas y lozanas las cañas como cuando se sembraron. Los trapiches todos eran de agua, por la abundancia de arroyos y ríos corrientes que descendiendo de lo alto facilitaban los movimientos de las máquinas. (1)

Para el cultivo de esta planta se iban señalando en Azua las tierras de *Barrera, Los Toros, Altagracia, Barrros, Buenos Aires, Lomas, Sayitas, Las Charcas, Salvial, Javillal*, y últimamente *Palmar de Ocoa*, ayudadas por regueras artificiales para producir en todos y en cada uno de los meses del año un guarapo de alto grado y un azúcar de muy buena calidad. En los meses de enero á mayo el zumo de la caña llega á marcar hasta 14° de densidad.

Pero donde la naturaleza se mostró más espléndida en acondicionar terrenos para el cultivo de la caña de azúcar—previendo tal vez que era necesario suplir con fertilidad, con feracidad, la inercia y negligencia de los que debían cultivarlos—fué en la parte del valle de Azua, que por culpa de los haitianos le llaman *Plena*, y que constituye la tierra del *Real Amparo* que se dió para fundar las

---

[1] Del Monte Tejada. Historia de Santo Domingo.

NOTA: Sobre la orilla derecha del río Ocoa, donde estaba el Molino del Licenciado Zuazo, queda del viaducto una arquería de construcción muy sólida. En las *Paredes* de Via, en *Pildora, Monte Bonito, Acequio* de las Charcas y otros parajes escondidos por las selvas, se ven escombros y restos de canales.

rentas de aquel municipio. Allí la capa vegetal no tiene medida ; todos los terrenos son húmíferos ; la humedad se señala siempre aún en la época de las más grandes sequías, y las aguas, que surgen espontáneamente del subsuelo, forman las regueras que son el auxiliar más poderoso del labrador, que moja fácilmente sus cañaverales cada vez que le conviene.

Azua, por ese privilegio que le concedió la naturaleza, debió conservar siempre la vanguardia de las comarcas productoras de azúcar en la República. El privilegio de aquel suelo, cuyas excelentes condiciones no se pueden enumerar con facilidad, es un dón precioso, tal vez único, y de un valor tan especial, que todavía los que lo poseen no han podido apreciarlo suficientemente bien.

Aquella extensión de tierra que describe una circunferencia de dos leguas de diámetro, cuyo centro es la antigua Compostela, sorprende á todo el que—conociendo de caña—llega á saber que allí no han entrado nunca ni el abono ni el arado ; que allí mismo donde cosecharon la caña los compañeros del escribano Hernan Cortés, ha seguido cosechándose hasta ahora, y que en aquellas tierras no se cuentan por cortes ó años, sino por siglos las raices de los cañaverales.

Algo después de la Restauración, y acaso á consecuencia de la guerra iniciada en Cuba en 1868, y acaso también por la guerra franco alemana de 1870, se dió mayor impulso en Azua al cultivo de la caña, siguiéndole Maniel, San Cristóbal, Baní, Jaina, Macoris y posteriormente Barahona y el Rincón, dándose un azúcar de muy buena calidad.

Pero como el impulso dado á aquella industria era estimulado por las buenas ventas en el exterior, debió nuestro producto someterse á las condiciones que, como materia prima, le imponían los refinadores norteamericanos. Obedeciendo, pues, hizo el comercio que nuestros agricultores elaborasen un azúcar muy inferior, con el fin de aprovechar la disminución de los cargos que los aranceles aduaneros de la Unión Americana imponían á la clase de nuestro buen mascabado.

A eso se debió que Azua, Baní, Barahona y parte de

San Cristóbal diera un producto de muy mala calidad para nuestro consumo, llegando hasta temerse que fuera necesario importar mascabado del extranjero para atender á nuestras propias necesidades, si de proveerlas no se hubieran hecho cargo Maniel, Macoris y la otra parte de San Cristóbal.

## VI

### FUERZA DE LAS IDEAS

LA anarquía entronizada en la isla de Cuba desde 1868 á consecuencia de la guerra, tomó un carácter de devastación acompañada de horrores que infundían miedo á los naturales de aquella isla, obligándolos á buscar seguridad emigrando á distintos puntos de la América.

A Santo Domingo le tocó de esa inmigración una gran parte de buenos elementos; se calculó en *tres mil*, el número de cubanos que ingresaron en el territorio dominicano, trayendo cada uno su contingente para cooperar á la reconstitución de este país, sumido también en la guerra civil y en la anarquía, que con arroyos de sangre humana, manando sin cesar por espacio de seis años y aún más, iba en camino de una ruina sin remedio.

En aquella inmigración se contaban médicos, ingenieros, abogados, literatos, pedagogos, periodistas, capitalistas, comerciantes, artesanos, agricultores y criadores, arribando todos á este suelo acompañados de respetables matronas, excelentes madres de familia, que llegaron á ser, ellas, ornamento de las sociedades de la Capital y Puerto Plata, y aquellos hombres, muy útiles á la República con sus conocimientos en las ciencias, con sus ideas avanzadas de organización social, con los principios de republicanismo y democracia aprendidos en Norte América, y,

más que todo, con la propagación entre los dominicanos de muchas nociones y muchos ejemplos y modelos sobre agricultura y crianza, desconocidos de nosotros hasta entónces.

La República Dominicana sumergida en ese estado de abatimiento, de miseria y de ignorancia en que sumerge á los pueblos la guerra civil, desesperaba ya ansiosa de un cambio de vida mejor que hiciera cesar las desgracias que diezaban á la familia dominicana, y diera paso á ideas generadoras de esos bienes positivos de que gozan otros pueblos, donde la seguridad individual y la tranquilidad pública emanan de la libertad; pero la sospecha atroz de que un cambio produjera renacimientos de venganzas que hicieran interminable esa cadena ó cuenta larga y vieja de odios y de rencores entre los dominicanos, cuenta que solo tenía por liquidación final el fusilamiento ó el asesinato, detenía el pensamiento y desechara toda diligencia de combinaciones.

La caída de nuevas víctimas exalta los ánimos: el *¡basta ya de sangre!* era la voz general; la necesidad del cambio se impone y hay que abrirse paso al través de las filas de un gran partido sólido, compacto, unido, cuyo oficio era sostener los rencores y la división. El intento debía ser de muchos valientes, y de muchos arrojados, y se debía contar con elementos de fuerzas militares y materiales de guerra; pero los valientes y los arrojados vacilan y los elementos y los materiales faltan.

Había que resignarse á perder toda esperanza, cuando—de improviso—lo que no pudieron realizar durante seis años los cañones y los rifles empleados en cien combates en que se derramaba la sangre de los hermanos, lo realizó en treinta días la idea del bien compendiado en estas dos palabras mágicas:

UNIÓN ! OLVIDO !.....

Así se realizó la revolución del 25 de noviembre, y se realizó porque la medida estaba llena de causas que la hicieron necesaria, y porque el progreso impulsó al pueblo dominicano á fijar aquella etapa memorable, de donde debían partir el desarrollo de las riquezas naturales de esta tierra, y el principio de la vida intelectual para los dominicanos.

VII

ALZA Y BAJA

El primer cubano que plantó hacienda de cañas en la República Dominicana fué Carlos Loynaz, en el Distrito de Puerto Plata, á orillas del rio San Marcos. El ingenio tomó un aspecto de formalidad, las cañas se dieron robustas y lozanas ; pero sea que no se contara con elementos suficientes, sea que no se tuvieran conocimientos de administración, fué lo cierto que la hacienda sucumbió á poco tiempo de empezada, y Loynaz dejó á su compatrióta Joaquín M. Delgado la gloria de restablecer en la República Dominicana la fabricación en grande escala del azúcar, fundando al rededor de la Capital en 1874 el primer ingenio de vapor que se llamó *La Esperanza*. Ingenio que, sin radicar en terrenos adecuados, sin dirección competente, dió resultados halagadores bastantes para estimular á los cubanos Enrique Lamar primero, y Juan Amechazurra después, á que fundaran el uno *La Caridad* en San Carlos, y el otro *La Angelina* en Macorís.

Principió la caña á llamar la atención. Extranjeros y dominicanos alentados por los cálculos de los rendimientos de las haciendas, se aplicaron al estudio del cultivo ; á la observación de los aparatos ; á investigar el órden de administración y á adquirir nociones sobre la industria, hasta que se declaró medio importante de vida para Santo Domingo la fabricación del azúcar.

No podemos seguir una escala de sucesión en el establecimiento de los ingenios. Con trenes Jamaiquinos ó con triple efecto, se han fundado los siguientes en épocas más ó ménos cercanas :

En SANTO DOMINGO, *Bella Vista*, de R. Abreu Li-

cairac; *El Rosario*, del Dr. Ambrosio Valiente; *Asunción*, de Francisco Bona que se cedió á Francia de la "Societé de suereries de Santo Domingo"; *Santa Elena*, de Juan P. Sánchez; *Encarnación*, de Francisco Saviñón; *Constancia*, de Joaquín Heredia; *San Luis*, de Cambiaso Hermanos; *La Fé*, de J. E. Hatton y Compañía; *San Isidro*, de R. Hatton; *Duquesa*, de Bass & Krosic; *Jainamosa*, de F. del Monte; y *Dolores* ó después *Stela*, de José Lamar.

En SAN CRISTÓBAL, *Las Damas*, de W. A. Read, é *Italia*, de J. B. Vicini.

En AZUA, *Calderón*, de A. Ricart y Compañía; *Concordia*, de Sturla y Bonilla; y *Ocoa*, de Zanetti y Compañía.

En SAMANÁ, *Progreso*, de Grullón y Fondeur; y *Gumersinda*, de J. M. Glass.

En PUERTO PLATA, *San Marcos*, de Lithgow Brothers; *Muñoz*, de A. Barakt; *La Industria*, de Peralta y Hatman; *La Rosa*, de G. Smidt; *Ubalдина*, de Francisco Barranco, y las de los señores Arthur Lithgow y Francisco Venegas.

En BLANCO, *Aurora*, de una sociedad Anónima.

Y en SAN PEDRO DE MACORIS, *Porvenir*, de Santiago de Mellor; *Cristóbal Colón*, de Castro y Mola; *Puerto-Rico*, de Juan Serrallés; *Consuelo*, de Padrón y Solam; y *Santa Fé*, de Vázquez Rousset y Compañía.

Si todos estos ingenios no concurrieron á ocupar al mismo tiempo su puesto entre los primeros establecidos, la escepción de postremidad no le tocaría sino á las labranzas más pequeñas de Puerto Plata, porque los grandes ingenios de allí, de Samaná, Azua y Macorís, con poca diferencia, se fomentaban casi al mismo tiempo que aquellos de la Capital que siguieron á los tres primeros.

En la época de ese *fomento* se alentaron muchas esperanzas, y se creyó ver definido y asegurado el porvenir de Santo Domingo. Principiaron, el comercio á tomar ámplios vuelos, las industrias á asomar, y las artes á renacer; porque comercio, industria y artes son medios de vida que se alimentan siempre de la agricultura.

Pero la experiencia avara guarda en secreto sus lec-

ciones, y no se las dá sino á aquel que puede aprovecharlas después que haya hecho méritos y sacrificios para conseguirlas.

La gran mayoría de los que fundaron ingenios en la República—dominicanos y extranjeros—no tenían la experiencia necesaria, y obraron como sabían, é invirtieron los capitales como mejor podían. Se andaba ese camino con confianza, porque de Cuba se había importado esta versión : *la caña dá parâ todo*.

Unos dieron grande extensión á las siembras de caña, sin contar con la adecuación y la fuerza de sus aparatos.

Otros hicieron mala elección de los terrenos.

Para unos fueron excesivos los gastos de preparación de tierras y de cultivo.

Para otros la instalación y manejo de las máquinas para moler la caña y cristalizar el zumo resultaban muy costosos.

La concurrencia de muchas empresas de ese género donde el peonage escasea, encarecía el jornal é impedía los rendimientos del trabajo á tiempo.

Agotado el capital disponible, se acudía á la usura que se ensancha donde no hay instituciones de crédito para el agricultor.

Por último, fuera por un monopolio ó por una idea económica, vino la baja del azúcar cuando ápenas se habían hecho los primeros ensayos de molienda. Esa baja, que viendo en el azúcar un artículo de primera necesidad para la vida, se propuso hacerlo descender de su elevado puesto, para traerlo al nivel de los otros artículos que son accesibles tanto para el pobre como para el rico.

Esa baja, obra del monopolio ó de la economía, sembró el pánico, y muchos ingenios se rindieron, dejándole el puesto á aquellos que oscilando y pasando de mano en mano en busca de sostén y de apoyo, pudieron encontrar lo que buscaban para mantenerse. A estos últimos dedicaremos un puesto en las páginas de este trabajo noticiador.

VIII

SUDOR DE POBRES.

Por el lado del Caribe, despues de la Capital de Santo Domingo, era Azua el mercado más importante que tenía la República.

Después de Santiago y Moca, era Azua el centro agrícola é industrial más importante.

Su gran producción era el azúcar, que desde tiempo remoto venía fabricando. Pero los fabricantes de ese producto eran infelices campesinos sin noción alguna en las artes de leer, ni escribir, ni calcular; su única ciencia era el trabajo, su única fé la que le inspiraba el mercader de su azúcar; su única esperanza, la tierra que labraba.

A pesar de haber desmejorado su producto por exigencias de los monopolizadores del norte, valía lo suficiente para tener demanda y para echar las bases de un comercio con el extranjero que rindió muchos beneficios á las arcas nacionales, enriqueció á muchos mercaderes, y empobreció á todos los labradores.

El fenómeno se explica así :

La *Ley de patentes* (5)—mediante una suma de dinero—autoriza una profesión que llama *Especulador*, cuyo oficio es acopiar los productos del país, adquiriéndolos de los productores para venderlos al exportador.

Aquella profesión creó un monopolio cuyos detalles circunstanciados repugnarían ahora, no obstante que su referencia sería humanitaria como ejemplo y enseñanza.

---

(5) Permiso que dá anualmente el Municipio para ejercer algún ramo de comercio, previo el pago de una cuota mínima.



La primera forma del monopolio consistía en que el *especulador*, al hacer los avances en mercancías al labrador, fijaba el monto de los quintales de azúcar que debía recibir; y si la molienda no cubría aquel monto, el labrador debía entonces, para pagar en el siguiente año, una suma de quintales igual al valor de la venta que hubiera hecho el *especulador* de lo que faltara para cubrir los avances.

Tamaña forma dió pronto capitales á los especuladores, y echó las bases de la ruina del pobre agricultor.

El campesino dominicano, que es generalmente ignorante, ama mucho sus siembras y el pedazo de tierra donde establece su labranza, y por ella se somete pasivamente á todas las exigencias. Después de luchar con un trabajo que solo le produce miserias y deudas, no se resuelve á sucumbir; pero en vez de buscar la solución de las penalidades que lo agovian en el laberinto de operaciones de cargos y de datas, que no llegará nunca á comprender, busca algún alivio en una malicia que no le produce utilidades sino daños y disgustos: pretende librar parte del producto de sus labranzas de las garras del *especulador*, pero es un imposible lograrlo.

¿Pretenderá entonces hacer reclamaciones? Sería inútil, porque la iniquidad practicada continuamente á ciencia y paciencia de los encargados de *velar* por la *justicia* produce, como produjo allí, un estado de indiferencia en la sociedad de los hombres, que el labrador abatido no tenía más que sucumbir y cargar tal vez con la deshonra, cuando no se le agregara un encarecimiento....

Las luchas que de aquí surgían menudeaban, y para terminarlas se dió al monopolio otra forma final. La liquidación de cuentas hizo propietarios de las labranzas á los *especuladores*, quienes por acto formal ante Notario las vendían á los mismos labradores á condición de no poder estos disponer del producto, mientras no se cubriera con azúcar el valor de la venta.

¿El antiguo dueño volvía á su labranza con el triple carácter de *guardian*, *administrador* y *jornalero*, sin sueldo ni jornal !.....

Con tal operación el labrador se revolcaba en la mi-

seria, y el especulador boyaba sobre las riquezas.

El labrador, con el sudor de su rostro había amasado un capital que, en manos del especulador, debía tiranizarle.

La baja que periódicamente suelen sufrir los frutos tropicales, fundó la crisis que desde 1881 señaló al azúcar un puesto desventajoso. La crisis encontró ya muy debilitados á los labradores, que sin fuerzas para resistirla, se resolvían entónces á abandonar aquellas labranzas que habían sido para ellos esperanza de porvenir, y sudarios que atesoran el manantial de una virtud que clamó siempre en los desiertos de la justicia.

La emigración hácia las grandes haciendas principió á vaciar los campos de Azua, y el ciclón del 6 de setiembre de 1883—arrasando todos los cañaverales—fijó la decadencia de una común que, visitada dos años antes por capitalistas norteamericanos, había sabido que sus cañaverales de *La Plena* solamente se valoraban en *un millón de dollars*.

Tal fracaso arrastró consigo intereses que todavía, después de diez años, no se han podido reponer, resentidos de haberse fijado al lado de una producción agrícola que, si tenía por buena base una fertilidad singular en los terrenos, tenía por agencias el candor de unos pobres campesinos y la escoriación de los *expeculadores*.

Aquel fracaso ha sancionado estas dos conclusiones:

1<sup>ª</sup> La excelencia de los terrenos—como principal factor—no basta para los resultados permanentes de la agricultura, porque esa excelencia será nula si para el desarrollo de la empresa no concurre el capital suficiente á su debido tiempo, con el intento de gozar de la porción de intereses equitativos que requiere la justicia.

2<sup>ª</sup> El capital y la bondad de las tierras se anulan entre sí, si la inteligencia y la experiencia no se apoderan de su administración.

Para evitar otro fracaso, se debía tambien acojer este consejo:

*“Así como el abogado y el médico estudian el derecho y la medicina antes de ejercer su profesión, los agricultores deben estudiar la agricultura.”*

IX.

EN SANTO DOMINGO, AZUA Y PUERTO PLATA.

Las provincias de Azua y de Santo Domingo, y los distritos de Samaná y de Puerto Plata, fueron las comarcas que sufrieron más el efecto desastroso de la crisis que conmovió á la industria azucarera desde 1881 hasta 1889. Trece ingenios, representantes de valiosos intereses, fueron desapareciendo uno por uno por las conmociones de aquella larga situación que afectó á todas las instalaciones, para no dejar en pié sino aquellas que tuvieran base sólida para resistir y para vencer.

Salvadas quedaron en Azua, en Santo Domingo y en Puerto Plata las fincas que en este capítulo vamos á anotar: ellas viven y ven despejado ya su porvenir ensanchándose y prosperando, para dar beneficios ciertos, basadas sobre las lecciones de una ruda experiencia.

CENTRAL "CARLOTA."

Es el ingenio que con el nombre de *Calderón* fundó la casa comercial de A. Ricart & C<sup>ª</sup>, en las tierras de la *Estancia*, seccion muy importante de *La Plena* de Azua, ó sea del gran ejido asignado al municipio.

Después de haber pasado este ingenio á diferentes propietarios, pertenece hoy á Mr. John Hardy, que lo dirige y administra personalmente.

La produccion de este año ha sido solo de 12,084 quintales de azúcar, con poca diferencia mas que el año pasado, á causa de tener una maquinaria inapta para los grandes rendimientos que allí puede obtener un inge-

nio central. Actualmente se están instalando aparatos muy potentes y completos, adecuados para realizar trabajos de mucha consideración. Ese ingenio ha entrado en vías de reformas serias, siendo una de las instalaciones más notables la de una línea férrea que unirá el central con el puerto de Tortuguero, y pasará, tal vez, por el centro de la ciudad de Azua.

### CENTRAL "OCHOA"

El gran palmar que, á la orilla derecha del rio de este nombre, fué derribado para que utilizara la fertilidad de aquel terreno, un gran ingenio, cuya singularidad consiste en ser el único en la República que se halla á la orilla del mar, y en el punto más ventajoso de la bahía de Ocoa para el embarque de su producción. Un pequeño muelle, cercano al *batey*, principia donde terminan los cañaverales, y al extremo más saliente de esta construcción pueden arrimarse los buques que tengan mayor calado, seguros de hallar agua suficiente y buen anclaje. .

Los Sres. E. Zanetti y C<sup>o</sup> eligieron para fundar la finca aquel lugar ventajoso. Las principales ventajas de esa propiedad—además de su proximidad al mar—consisten, primero, en estar fundada sobre la capa vegetal de una vara de espesor que se ha formado allí por los desprendimientos de las montañas vecinas, y segundo, en la facilidad de mojar aquellos terrenos. Del rio sale una reguera ancha de una vara, nutrida de agua con que se riega á voluntad.

En la actualidad están instalando una via férrea para acarrear las cañas que se siembran en las colonias de Sabana Buey.

Los trabajos de este año dieron un resultado de 25,684 quintales azúcar.

Este ingenio pertenece ahora al señor Juan B. Vicini.

### "ITALIA"

En la comúu de San Cristóbal y en lugar denominado *Caoba Corcovada*, fundó el señor Juan B. Vicini el

ingenio “Italia,” dotándolo del aparato mecánico más completo. Las tierras de este ingenio son húmedas, y húmedas en las partes llanas, variando en algunas de las colonias que se sitúan sobre el orden de elevaciones que desnivelan aquel terreno fértil.

Un ferrocarril une el *batey* con el puerto de Palenque y sirve también para acarrear en el interior de la finca la cañas que están en las partes llanas.

Los datos que tenemos de la molienda de este año alcanzan solamente á 35,928 quintales, que es número inferior á la totalidad de su producción, cuya verdadera cifra no hemos podido obtener, resultando la misma inexactitud en nuestros datos con respecto á la producción de esos ingenios que como “San Isidro,” “Constancia,” “Duquesa” y “San Luis” pueden hacer sus embarques partiendo directamente de sus depósitos, sin dar lugar á las anotaciones de la persona que tuvo la complacencia de facilitarnos sus apuntes.

### “LA FÉ”

Fué establecida por la razón social de J. E. Hatton y C<sup>na</sup>, y después de haber pasado á otros propietarios, pertenece al señor Alexandre Bass. Es la hacienda más cercana á la población de San Carlos, y en los días de su instalación ocupaba el primer puesto, supeditando á todas las que le habían precedido al rededor de la capital.

El resultado de su molienda ha sido este año de 37,308 quintales.

### “DUQUESA”

El río Isabela, afluente del río Ozama, sirve de camino principal para este ingenio, radicado en los terrenos de la sección de Higüero, donde la superficie presenta alteraciones de nivel tan variadas que hacen de la finca un conjunto de panoramas agradables á la vista, tanto para el expectador que se sitúa en la cima de los diferentes montecillos, como para el que observa las ondulaciones de

los cañaverales desde los bajos accesibles á las avenidas del río.

La "Duquesa" se debe á los señores Bass y Krosigk que la dotaron de todos esos aparatos más modernos y necesarios para una gran fábrica de azúcar, con accesorios para todos los trabajos de carpintería y mecánica.

A 26,940 quintales alcanzan las notas que de su producción hemos conseguido, deduciéndose de esta incertidumbre que ha llegado á una cifra mayor.

Hoy pertenéce al señor Fr von Krosigk.

### "ENCARNACION"

Es el resultado del poder de la voluntad de un hombre, que, si no supo resistir á la energía de sus inclinaciones progresistas, supo sobreponerse á todos los obstáculos materiales que la escasez de medios sembró en su camino para estorbar la realización de una idea persistente: nuestro compatriota Francisco Saviñón debía fundar un ingenio, y á despecho de todos los inconvenientes que se le antepusieron fundó "La Encarnación," extenso por los terrenos, completo por los aparatos mecánicos, con sólidas construcciones, buena distribución de los cañaverales y surtido de todos los *implementos* que eran necesarios para hacer como hizo de aquel ingenio, uno de los mejores de su época.

Lástima que la baja del azúcar hubiera sido el único obstáculo insuperable para la constancia y talento del señor Saviñón, y que diera en tierra con las esperanzas que legítimamente tenía fundadas en aquel famoso ingenio que por operaciones de refacción pasó á ser propiedad del señor J. B. Vicini, quien tiene las concesiones necesarias para la línea ferrea que servirá mucho á la actividad de los trabajos de la hacienda.

21,441 quintales de azúcar fué el número á que llegó la última molienda.

### "CONSTANCIA"

A la izquierda del Ozama y sobre el camino real del

*Monte Grande*, se fundaron “Santa Elena” y “Constancia:” la una por el señor Juan P. Sánchez y la otra por el doctor Joaquín Heredia. Hoy, refundidas, pertenecen al señor J. B. Vicini.

Su última producción fué de 10,035 quintales, con las reservas indicadas ya.

### “SAN LUIS”

En la misma posición que la “Constancia”, y más inclinado hácia el Este, se halla “San Luis” que fué propiedad de la extinguida casa de Cambiaso Hermanos, y que ha pasado por liquidaciones á una Sociedad Anónima, que confió su administración al señor Luis Cambiaso.

A 13,571 quintales, alcanzan las notas que tenemos de los embarques de este ingenio.

### “SAN ISIDRO”

Siguiendo la misma línea de los dos anteriores, y en el punto llamado Boca de Mojarra, está el ingenio cuya administración corrió desde el principio á cargo del finado Ricardo Hatton, que tuvo por sucesor al señor J. E. Hatton.

Por un gran *cachón* (1) que comunica con el Ozama cerca del Yabacao, dá salida á los azúcares que produce. Este año ha embarcado, según informes, 31,509 quintales.

### “LAS MERCEDES.”

Se llamó antes *La Industria*, y está fundada en las cercanías de Puerto Plata, en la sección de San Márcos, donde cuenta con terrenos de primera calidad para el cultivo de la caña. Desde que pasó á poder de los señores José Ginebra y Compañía está en muy buen estado de conservación.

---

[1] Se entiende en el país, un caño que comunica con un río.

Su última producción, según informes, ha sido de 12,000 quintales de azúcar.

#### “ LA ROSA. ”

En la sección de Muñoz, próxima también á la ciudad de Puerto Plata, está radicado este ingenio, propiedad del señor G. Smith, que suele producir de 2,000 á 2,500 quintales de azúcar para el consumo de la población, y una gran cantidad de galones de melado.

#### “ LA UBALDINA ”

Que con máquina de vapor muele cañas para hacer melado solamente, se fundó en *San Piñé*, y pertenece al señor Francisco Barranco.

Hay también en Puerto Plata dos pequeñas haciendas más. Una perteneciente al señor Arthur Lithgow, en la Sección de *San Marcos*, que produjo este año 625 quintales de azúcar; y otra en el *alto de la Peña*, propiedad del señor Francisco Venegas, que produjo 250 quintales de azúcar, y una considerable cantidad de melado.

### MACORIS.

Con el nombre de *San Pedro de Macoris* ó *Macoris del Este*, se conoce la ciudad más moderna que hoy tiene la República Dominicana. Está fundada en un llano cerca del mar Caribe, sobre la ribera oriental de una hermosa ría, á cuya formación han concurrido los caudalosos rios Casuí, Igüamo, y Maguaque ó Maguá, robustecidos á su vez por otros afluentes.

La ría de Macoris, que parece una cuenca formada por la combinación del mar y del rio, se estiende algo más que el espacio de terreno ocupado hasta hoy por la ciudad, y puede medir de largo 1,300 metros desde *Buenavista* hasta *La Pusa*, y de ancho 360, en el *Caletón*, y 700 de orilla á orilla, partiendo del frente de la Aduana.



El lecho de la ria está compuesto de sedimentos fangosos, de despojos de terrenos y reliquias de vegetales que las corrientes traen consigo para formar bancos con ayuda de árboles grandes que, arrastrados también por las avenidas, se detienen en los bajos, y sirven de base á esas acumulaciones, que van cegando poco á poco uno de nuestros mejores surgideros. El fondo de la *barra* es variable: estudiada en marea baja mide 11 piés sobre el nivel del fango, y llega á 14 en momentos de pleamar ó de grandes crecientes; pero pasando un canal estrecho y poco profundo que á lo largo de la ria han dejado los detritus, pueden los buques, más arriba de *Punta Pescador*, caer en masas de agua de 18 á 20 piés.

Antes de 1876 era Macoris una aldea, cuyos campos producían plátanos, cocos, granos y otras viandas con que proveían al consumo de la Capital; pero fuera porque el incentivo de los buenos precios indujera á los cultivadores á vaciar en Santo Domingo toda su producción dejando desprovistos á los de la aldea, ó fueran las conmociones políticas que aquí como en todo el país ejercían su influencia, es lo cierto que la vida no era sosegada para tres ó cuatrocientos habitantes de que se componía el poblado, puesto que periódicamente muchos emigraban para la Capital y para otros pueblos, acosados ó por revoluciones ó por la penuria de que con frecuencia se veían acometidos.

Hoy es Macoris ciudad muy concurrida, plaza comercial de segunda clase, y el primer centro de producción que tiene la República. Los valores que produce no bajan de \$1.786,000 á que llegó este año, prometiéndose duplicaciones para los años sucesivos.

Debe Macoris su transformación al establecimiento de siete ingenios llamados *Angelina*, *Porvenir*, *Cristóbal Colón*, *Puerto-Rico*, *Santa Fé*, *Consuelo* y últimamente *Quisqueya*, que rendirá en 1894 su primera molienda.

La ciudad cuenta con tres ó con cuatro mil habitantes, y los campos cuentan también con mucho concurso.

Tiene los edificios públicos más necesarios, como Iglesia, Consistorio, Casa de Gobierno, Aduana, Comandancia militar y de puerto, Cárcel, Muelle, Juzgado, Teatro, Mercado y Matadero. Su despacho de Correos está

incorporado á la Unión Postal, como oficina de cambio. Hay una imprenta y un periódico semanal, una Biblioteca pública, cuatro médicos y tres farmacias. Existen varias asociaciones literarias, benéficas, de recreo y de instrucción. Las escuelas elementales son ocho: cuatro para niñas y cuatro para varones, y de instrucción secundaria—con plan de estudio igual al de la Escuela Normal de Santo Domingo—hay un Colegio que se titula “Progreso.” Ultimamente se ha instalado un Colegio para niñas titulado “Providencia.”

Macoris se comunica directamente por caminos de herradura con Santo Domingo, Los Llanos y Hato Mayor, Seibo é Higüey; por el río, con Los Llanos y Hato Mayor; por mar, sostiene relaciones con Puerto-Rico, San Tomás y otras antillas, sirviéndose de buques de vela. Un vapor alemán llega de Europa dos veces al año, y tres vapores americanos, *Clyde*, *Ozama* y *Saginaw*, de la compañía de Clyde lo comunican con Nueva York, Haití y varios puertos de la República. Ocho ó diez balandros y botes hacen un servicio diario entre Macoris y la Capital.

Por estos medios recibe Macoris sin cesar, una corriente de inmigración que parte de diferentes puntos del país y de Puerto-Rico, San Tomás y las islas inglesas de barlovento: se efectúan, como es natural, el ingreso y la salida de los inmigrantes, sin poder establecerse todavía la proporción en que acrece el número de habitantes.

“La constitución atmosférica que prevalece en esta región es tan favorable para la vegetación, que ella se muestra vigorosa y pujante, mostrando hasta las desnudas rocas cubiertas de verdura: desde el arranque de las peñas, por entre las espumas del mar, se levantan corpulentos árboles.....”

Los terrenos de Macoris se forman de una gran capa de humus sobre base calcárea. El espesor de estas capas húmíferas aumenta á medida que se avanza hácia el interior, así como disminuye por el lado de la costa. Las ondulaciones del subsuelo, en algunas partes, presentan porciones pedregosas ó calcáreas que asoman al mismo nivel de las capas vegetales, sin alcanzar en ningún lugar

el 15 por 100 ; pero contribuyendo á que allí donde se encuentra algún pedregal, la producción del campo de caña no sea de rendimiento igual en cantidad á todo el resto del espacio cultivado.

Las siembras de caña de frío ó de gran cultura producen en Macoris de 11 á 12 toneladas de á 2,000 libras por cada tarea de terreno de 900 varas castellanas cuadradas (6. 2886 areas ; ) y en las partes pedregosas se obtiene de 3 á 4 toneladas : pudiendo establecerse de aquí la regla de que el medio proporcional desilusorio de la producción de cañas por tarea, sea 6 toneladas.

### AL CESAR.....

El cultivo de la caña de azúcar lo principiaron en Macoris, por el año de 1868, los señores Manuel A. Richier, Wenceslao Cestero, Manuel Urraca y Guadalupe González, de cuyos *conucos* se extraían algunas centenas de quintales de azúcar para el consumo de la Capital.

La llegada á Macoris del cubano Juan Amechazurra, cambió por completo el punto de mira donde se fijaban las esperanzas de los macorisanos. El porvenir para ellos vinculado en sus *conucos*, se abrió entónces presentando un horizonte muy extenso para el trabajo y para el bienestar, viéndose con toda formalidad fundados los conocimientos de la agricultura mejor entendida, y de la industria mejor practicada.

El ingenio "Angelina" se fundó en 1876 en las tierras del *Higo*, á la margen oriental del rio Igüamo. Su fundador Amechazurra, mecánico y azucarero de profesión, se había dedicado en la isla de Cuba al laboreo de las tierras y al cultivo de la caña y traía muchos conocimientos en este ramo de la agricultura, y en la industria de fabricar azúcar: al establecerse importó de Cuba semillas de la clase de caña que conocía por la más rendidora y conveniente ; planteó las siembras conforme al uso de su país, y cuidó de seguir en todo las prácticas á que estaba acostumbrado. Dedicó todo su empeño en instruir á los jornaleros dominicanos de que tenía que servirse, haciéndolos capaces de practicar lo mejor posible las labores

del campo, redoblando sus cuidados en adiestrarlos para los trabajos del ingenio. Era empresa de crearlo todo donde nada había, ni nadie sabía.

Amechazurra debió esperar que la caña se produjera como en Cuba, porque se habían observado las reglas de allí, mejorando algunas con las lecciones de la experiencia, pero ¿cuál no sería el asombro del cubano al ver desarrollarse las plantas más hermosas y más ricas que las que él había visto.....!

Entusiasmado con lo que veía, satisfecho de la buena elección de terrenos que había hecho, apesar de todas las opiniones que le contrariaban y le desaprobaban con tenacidad, se dió con ahinco á publicar en los periódicos de la isla de Cuba las observaciones que había hecho, propagando, tanto allí como en la misma capital de Santo Domingo, la excelencia de los terrenos de Macoris.

La actividad de esta propaganda atrajo á los fundadores de los demás ingenios, que han colocado—lo que después se llamó Distrito—en la posición ventajosa que ocupa en la actualidad.

Bien estudiado todo, ha de convenirse en que la importancia que tiene Macoris no se debe á ninguna otra influencia, ni á ninguna otra diligencia, sino al temple progresista y emprendedor de los dueños de los ingenios; porque todo lo demás que se vé son esos accesorios de carácter especulativo—necesarios para la vida—que se circunscriben siempre al rededor de un trabajo de tan grandes proporciones como las que tienen esos focos de producción de azúcar; accesorios que naturalmente seguirán á lo principal en su estabilidad, en su progreso y en su decadencia.

Con lo principal y con sus accesorios ha entrado Macoris en una de las vías del progreso de que con satisfacción se galardona; pero el orgullo de haber entrado, y el interés de conservar el puesto, le hacen pensar en darle consistencia. Ese progreso pueden afianzarlo el capital y el trabajo: el capital está en poder de hombres circunspectos, pero en el trabajo cooperan muchos agentes de distintas procedencias, y con distintas nociones del deber, el cual practican haciendo uso de formas que no se com-

binan siempre con los intereses del orden social.

Los hacendados, pues, que han sido los *obreros* de Macoris, van á ser objeto de una mención en la parte que puedan servir de ejemplo, para otros hacendados y para otros pueblos, como factores de un beneficio regional de que se aprovecha la República. Pero como el móvil de este bosquejo es presentar también esos ejemplos útiles que han dado excelentes resultados en este Distrito, no debe conceptuarse que esta mención sirva para ensalzar el mérito de quien sobrepuje con actos de desprendimientos generosos, ni para amenguar á quien lo haga. No es propósito de este trabajo tributar alabanzas ni manifestar simpatías, sino excitar la imitación del bien, y—con modelos á la vista—demostrar cuan factible es ayudar á estos pueblos huérfanos de todo cuidado y protección, y ayudar á los hombres que lo necesiten, sin perjudicarse empresas que desarrolladas convenientemente pueden contribuir á que llegue Santo Domingo á ser como Cuba, un centro de producción azucarero, estando como está llamado á eso por sus tierras fértiles, por su temperamento sano, por su atmósfera, por sus numerosos puertos y por su ventajosa posición topográfica.

## XII

### INGENIOS DE MACORIS.

Antes de dar las noticias especiales que nos hemos propuesto respecto de los ingenios de Macoris, se nos hace preciso advertir que no nos detendremos á describir las grandes máquinas empleadas en esos talleres, ni tampoco á explicar los procedimientos que se siguen desde la trituración de la caña hasta la cristalización del zumo; baste solo consignar que esas haciendas usan de la doble presión unas, y otras triple, tienen prensa hidráulica, y

emplean la extracción por endósmosis proyectando chorros de vapor, están provistas de tachos al vacío *triple efecto*, ventiladoras para quemar bagazo verde y aparatos muy potentes con todo lo necesario para producir los muchos millares de quintales de azúcar que producen, en un espacio de tiempo relativamente corto, como es el de 150 jornales, ó número de días de trabajo que se emplean en la molienda ó safra, que regularmente principia el 15 de diciembre y termina el 15 de junio. Solo daremos cuenta de las ampliaciones que para la campaña venidera se hayan introducido.

Y consignaremos también que el procedimiento de la difusión no se ha introducido todavía en los ingenios de Macoris, ni en los demás del país, concluyendo con la mención de que las mieles, esos últimos residuos de la sacarificación, no se utilizan sino en los ingenios "Puerto Rico" y "Porvenir," y en los de "Ocoa," "Italia" y "San Luis," por la parte de Azua y Santo Domingo.

#### "ANGELINA"

Este fué el ingenio fundado en 1876 por el señor Juan Amechazurra, á la márgen izquierda del rio Iguamo. El señor J. B. Vicini es ahora su propietario, y lo administra el señor Carlos M. Guerra.

En la actualidad se halla en un estado floreciente. Tenía 7,675 tareas de caña sembrada, y está agregando 1,100 más.

Ha agregado á su propiedad los potreros *San José, Colón, Engracia, Manantial y Cholo.*

Por ahora sola cuenta con tres millas de línea ferrea y una locomotora de 10 toneladas, pero siguen con mucha actividad las instalaciones de rieles, y mientras tanto se auxilian los trabajos con 52 carretas y 7 carretones, á cuyo servicio están destinados 176 bueyes en muy buen estado.

Los talleres de carpintería y herrería de este ingenio, cuentan con todos los instrumentos necesarios para

estas artes, ayudando el vapor aquellos que como tornos, sierras &c. &c., exigen desarrollo de fuerza.

En la actualidad se están haciendo algunas casas mas para el alojo de empleados y peones.

El muelle por donde embarca sus productos es una construcción muy sólida, y éste es la terminación de cuatro paralelas de rieles que, por el sistema funicular combinan la subida y la bajada de los carros cargados.

La mayor producción de "Angelina" ha sido la de esta última safra que alcanzó á 60,120 quintales de azúcar y se están haciendo preparativos para llegar á producir en la próxima campaña 75,000 quintales por lo menos, pues en los momentos se cuentan 511 peones trabajando y 13 empleados ocupados en nuevas instalaciones de aparatos, y en nuevas siembras. Este número más ó menos es el que durante las actividades de la molienda desempeña los trabajos del ingenio.

"Angelina" ha ensanchado mucho sus terrenos, y esta última adquisición, unida á los primitivos, son los que gozan de mayor fama por su fertilidad, probada satisfactoriamente en un período de diez y siete años.

### "PUERTO RICO"

Juan Serrallés es el dueño de este ingenio, fundado al oeste del Iguamo en el sitio denominado *Las Cabañas*: se llega al *batey* por una via ferrea que parte desde la orilla del rio, y allí se encuentra un pueblecito formado por las instalaciones del ingenio, y por las numerosas casas destinadas para empleados y jornaleros, y además para muchas familias que allí viven. El número de peones que durante la molienda emplean en este ingenio no baja nunca de 600. Los domingos se ven muchos para hacer ventas.

El mayor impulso que en Macoris se dió á la siembra de extensa porción de terreno, lo efectuó Serrallés. La finca no tiene hoy colonias: sus cañaverales, que cuentan 9.500 tareas, se hallan cruzados en todas direcciones

por siete millas de ferrocarril, y hay opiniones muy favorables al estado de las plantaciones.

La maquinaria de este ingenio es diferente á todas las demás, é igual solo á la que empleó con éxito fatal el ingenio *San Marcos* de los señores *Lithgow Brothers* de Puerto Plata. Maquinaria de un sistema económico no perfeccionado, de la patente *Monlove, Alliot, Frayer & C<sup>o</sup>* que produce el azúcar *concreto*.

Puerto Rico, que sufrió en el incendio del 14 de Abril del año pasado una pérdida que pasó de seis mil tareas de caña, que no pudieron reponerse á tiempo, ha producido en esta última molienda 87,000 quintales de azúcar solamente.

“....el sistema alternante será tanto más perfecto cuanto mejor realice la división del trabajo, y que será tanto más provechoso cuanto mayor sea la diversidad de las plantas que cultive, porque esto es lo que, en definitiva, da fijeza á la renta de la tierra, afirma el valor de la propiedad rural, y hace de ella la más sólida riqueza y la mejor de las garantías hipotecarias.”

“La historia nos enseña que el exclusivismo cultural no ha conseguido estos bienes en ningún tiempo ni en ningún país.”

Don Juan Serrallés, atento á las observaciones de la experiencia, ha emprendido hace tiempo la siembra de café al lado de su hacienda de caña.

### “PORVENIR”

Este ingenio, que es el mas cercano á la ciudad, y por consiguiente á la costa, está radicado sobre las capas vegetales más delgadas, y en busca de las de más espesor y más riqueza, vá estendiéndose al oriente hacia la vecindad del rio Soco.

El número de tareas que se cultivan para el año próximo entrante es de 14,921, perteneciendo 13,125 al ingenio. Este último número está distribuido entre los colonos siguientes :



Vicente Feliú, Chalas Hermanos, José Escarramán, Francisco Muñiz y Luis F. Perelló.

Las 1,796 tareas restantes son propiedad de estos otros colonos:

De Mateo López. . . . .	320
„ Francisco Alonso. . . . .	178
„ Juan F. Castillo. . . . .	198
„ Juan Larancuén. . . . .	254
„ Pedro Mendoza . . . . .	446
„ Isidro Santana. . . . .	400

El servicio de tracción en la finca lo hacen dos locomotoras de último sistema, que atraviesan todos los cañaverales, y llevan el producto al muelle de embarque, propiedad del “Porvenir.” En ferrocarril tiene empleadas la finca, entre los campos y la vía de embarque 6 millas y media, y en este año principiará á dar más extensión á las instalaciones de rieles.

Durante la molienda emplea este ingenio 300 personas diarias para los trabajos del campo y del *batey*.

A la gran máquina que posee, competente para hacer en 150 jornales 81.000 quintales de azúcar como hizo este año, van á agregarse un *resfriadero* nuevo con bomba anexa, algunas centrífugas mas, *aparatos para evaporar* el guarapo y otras adiciones de importancia.

Este ingenio pertenece al señor Santiago Mellor.

A este señor, principalmente, se le debe el hermoso edificio propiedad de la Logia *Independencia*, que sirve para los trabajos masónicos y para las funciones teatrales, porque el edificio se halla dividido en dos secciones que lo apropian para tales usos.

La parte destinada al teatro lleva el nombre de *Mellor*. Es un bonito local cuya posesión complace á la ciudad, por cuanto estimula de tiempo en tiempo el arribo de pequeñas empresas de espectáculos que proporcionan distracción á la sociedad macorisana,

## “CRISTÓBAL COLÓN”

La razón social de Castro y Mola instaló este ingenio en los terrenos del Guano y del Peñón, á la márgen derecha del rio Iguamo. Hoy pertenece á las Hermanas Nariños, que han confiado recientemente la administración de la finca al señor F. Huffington.

El ingenio cultiva por su cuenta 2,000 tareas de caña, y existen 9,000 que están á cargo de 16 colonos que reciben 74 libras de azúcar de primera por tonelada de caña.

Los principales colonos son:

Lázaro Silfa con. . . . .	2,600 tareas
José de los S. Frias con. . . . .	1,200 „
Sebastián Benitez con. . . . .	1,000 „
Antonio M. Alfau con. . . . .	900 „
Paseual Baez con. . . . .	1,000 „
Ramón Monzón con. . . . .	623 „

El resto de 1677 tareas está distribuido entre los señores Juan de la Merced, Francisco de la Cruz, Patricio Argüello, Nelson Pinedo, Víctor de Peña, Viuda Pérez, Francisco Canales, Prudencio Vidal, Facundo Madrigal y Francisco Valdéz.

Cuatro millas de ferrocarril y dos locomotoras cruzan en todas direcciones las 11,000 tareas cultivadas, quedándose este año una gran parte de sus cañas sin cortar. La producción, sin embargo, alcanzó á 70,000 quintales, habiendo empleado entre el *batey* y los campos 450 peones diarios durante la molienda.

## “QUISQUEYA”

Navegando por el Iguamo hasta la jurisdicción de Los Llanos, y entrando por el caño navegable del *Estero*, á buen andar se llega á las tierras de Carrasco, y de ahí,

por un ferrocarril de una legua de tirada en un plano inclinado, se entra en el *batey* de la central *Quisqueya* que está fomentándose con la mayor actividad. Se cuentan entre albañiles, carpinteros, peones & 150 empleados en las instalaciones, y mas de 300 hombres se ven ocupados en los trabajos de las colonias.

El viaje hasta el muelle de la finca, se hace en el remolcador "Elisa," propiedad de *Quisqueya*, de construcción inglesa, muy fuerte y capaz para grandes remolques.

Se están instalando diez millas de líneas ferreas, contadas desde el muelle hasta las tierras de las colonias que constan de 8,200 tareas de campo sembrado.

Los terrenos—con escepción de la colonia del señor *Lapez*—son propiedad de la central, pero las siembras pertenecen á los siguientes colonos.

Francisco de Castro. . . . .	1,200 tareas
José Ferrer. . . . .	1,200 „
Alemaný & Felió . . . . .	1,000 „
Rufo Furnén. . . . .	1,000 „
Juan M. Santoni. . . . .	800 „
Lorenzo Bazán. . . . .	900 „
José de los S. Frias. . . . .	900 „
Adolfo Hiljet. . . . .	260 „
Lúcas Andujar . . . . .	250 „
Andrés López. . . . .	500 „

Las tierras son muy fértiles, las cañas se desarrollan muy bien llegando en pocos meses hasta tres metros de longitud. La maquinaria que se está instalando elaborará en la primera safra de 65 á 75,000 quintales de azúcar en los 150 jornales.

Una especialidad tiene la central *Quisqueya*, y es que los ladrillos de que se sirve para todas esas grandes instalaciones que deben hacerse en esta clase de establecimientos, se los provee ella misma, pues á orillas del *Iguamo*, en terrenos de la hacienda, se han encontrado bancos

de arcilla de mucha longitud y de muy buena calidad, que se aprovechan con una máquina de vapor que puede hacer 40,000 ladrillos diarios y con dos hornos de capacidad el uno para quemar 50,000 y el otro 24,000; pero apesar de haber constantemente empleados como 20 hombres en llevar ladrillos á los secaderos y en cargar los hornos, no se ha podido—por la inconstancia de los peones—organizar toda la producción, que no ha pasado hasta ahora de 11,500 por día.

El dueño de esta central es el señor don Juan Fernández de Castro, que ya había instalado el ingenio *Crisóbal Colón*, del cual estuvo algún tiempo retirado, volviendo á administrarlo hasta el 30 de setiembre último en que pasó á ocuparse definitivamente de su propiedad.

Don José R. Abad, en su *Reseña general de la República Dominicana*, ha dicho de los colonos de las fincas lo siguiente :

“ Empleando toda su energía, todo su saber, toda su actividad, los colonos, lo mismo que los mayorales ó mayordomos de fincas, resultarán unos buenos policias de los campos, pero no acertarán á hacer otra cosa que á disciplinar jornaleros, á establecer una regularidad militar en sus trabajos, á enseñar algunas ó muchas prácticas útiles que ejecutan bien ; sin que . . . . . logren producir caña, á tal precio, que la industria azucarera pueda comprarla con ventaja para sí y con beneficio para el agricultor.”

Tal era la condición y ese era el porvenir que vislumbraban los colonos que á \$1.50, á \$1.75 y á \$2 vendían la tonelada de sus cañas, cuando don Juan F. de Castro volvió á hacerse cargo de la administración del ingenio *Crisóbal Colón*. A él deben los colonos de Macoris la ventajosa posición de que disfrutan, porque él inició en el Distrito la retribución de 74 libras de azúcar por tonelada de cañas, siguiendo — en parte — el uso de la isla de Cuba, donde al colono se dan cinco y hasta seis arrobas de azúcar por cada cien arrobas de caña, ó sea 125 ó 150 libras de azúcar por 1¼ tonelada de caña.

En Santo Domingo, si se siguiese, por lo menor, el uso completo establecido en Cuba, corresponderían 100 libras de azúcar á cada tonelada de Caña.

### “SANTA FÉ.”

Salvador Ros es el administrador de este ingenio que ha ocupado durante muchos años el puesto de vanguardia entre los de su clase en la República.

El *batey* de esta finca representa una bonita aldea en cuyo centro está la hermosa casa que aloja al administrador y su familia durante la molienda; está rodeada la casa con jardines, fuentes, estatuas y otros atractivos de muy buen gusto reunidos allí para hacer agradable la vida.

“Santa Fé” tiene 16 colonias pertenecientes á José Santana, Francisco Jimenes, Pantaleón Santana, Felix Mejía, Lorenzo Bazan, Francisco Hinojosa, M. Ramón Berroa, Julián García, Etanislao Pichardo, Alfredo Dalmau, Laureano Martí, Luis Astacio, Ignacio García, Silvestre Nessanovic, Antonio Pérez y Juan Delgado, entre los cuales, y las que cultiva la finca, hay distribuidas quince mil tareas sembradas para la próxima safra.

La finca, que dista una legua de su muelle, muy cómodo y grande, por donde embarca los productos, está unida á aquel por la línea férrea que recorre doce millas dentro de los campos.

La última safra rendida á fines de mayo llegó á 105,000 quintales, número muy superior á la producción de cada uno de los otros ingenios. Durante la molienda se emplean en éste y sus colonias proxiamamente 600 hombres.

A Salvador Ros, principalmente, le debe Macoris el parquesito “Salvador,” que adorna el frente de la iglesia católica, y lo deberá—cosa muy benefieiosa—la extinción del cenagal que, al norte de la ciudad, constituye como foco de infeccion una amenaza para la salubridad pública. Ultimamente acaba de regalar al Municipio de Macoris un gran reloj que habrá de colocarse en la torre de la iglesia católica.

Lo que distingue al señor Ros es el trato humanita-

rio y caballeresco que de él reciben sus empleados y sus jornaleros. Entre otras cosas dignas de notarse, mencionaremos ésta: cuando enferma un empleado ó un jornalero de su ingenio tiene la asistencia de dos de los mejores médicos de la ciudad, tiene medicinas, alimentos y cuidados sin costarle nada.

Todos los colonos de *Santa Fé* están en buena posición económica.

### “CONSUELO.”

Sobre el río Maguá, afluente navegable del Iguamo, en el lugar denominado *Agua dulce*, está fundado este ingenio que es hoy, por la reciente distribución que ha hecho de todos sus cañaverales—una gran central, llamada á ocupar desde la próxima molienda de 93 á 94 el primer puesto entre todas las de su clase en la República.

La producción de esta última safra no alcanzó sino á 81,000 quintales de azúcar á causa de los muchos trabajos de edificación é instalación que se están haciendo. La finca desde el año de 1894 contará con tres máquinas para triturar la caña, dos órdenes de *triple* efecto y un gran tacho al vacío como accesorio.

Doce calderas potentes, ocho de las cuales son multitubulares del último sistema, darán vapor á todo el aparato, estando montadas para quemar bagazo verde. La tendencia de todas estas ampliaciones es corresponder á la extensión que se le está dando á las siembras de caña, á fin de poder satisfacer á todos los colonos, y producir en los 150 jornales 150,000 quintales de azúcar, ó algo más.

En el espacioso *batey* del “Consuelo” se cuentan setenta casas para los trabajadores, una muy espaciosa para los empleados y otra para el Administrador.

Cerca del muelle hay una máquina de vapor instalada para tomar el agua del río, filtrarla é impulsarla hacia el *batey* y las colonias: por ese medio tiene la finca un acueducto que surte por cañerías á todas las casas y á las calderas.

En uno de los departamentos del gran almacén de la finca, está instalada la oficina de contabilidad y pago, la cual se comunica con el embarcadero que está á dos millas de distancia del *batey*, por medio de un teléfono.

Esas dos millas que median entre el *batey* y el embarcadero, las recorrerá en la safra venidera una locomotora de quince toneladas. Elogian mucho el trabajo realizado en la instalacion de esa línea que ha tenido que construirse formando una serie de curvas muy difíciles que evitan los accidentes del terreno, y salvan sin ningun riesgo la gran desnivelacion que hay desde el *batey* al rio.

Las tierras que se están preparando para las molien-  
das del 93 al 94 y del 94 al 95, comprenden 24,100 ta-  
reas distribuidas entre los siguientes colonos:

Juan Amechazurra. . . . .	4,000	tareas
Antonio Aguayo. . . . .	3,000	"
Juán M. Santoni. . . . .	2,500	"
Carlos Guerrero. . . . .	2,000	"
Felipe Rojas. . . . .	2,000	"
Manuel Feliú. . . . .	2,000	"
Manuel A. Richiez. . . . .	1,900	"
Juan Smart. . . . .	1,700	"
Ascencion Esquerre. . . . .	1,500	"
Benito Mendoza. . . . .	1,500	"
Regla Paulino. . . . .	1,000	"
Felipe de Castro. . . . .	1,000	"
	<hr/>	
	24,100	

Este campo está cruzado en todas direcciones por nueve millas de líneas ferreas. Para el acarreo de la caña tiene la finca 125 wagones con capacidad para cinco toneladas como mínimum, y tres locomotoras para arrastrarlos.

En tiempo de safra se emplean en el *batey* cien hombres y setecientos mas ó menos se distribuyen en

los cortes y demás trabajos de las doce colonias.

En el embarcadero de el "Consuelo" hay un muelle muy sólido, y una grua muy potente que facilita la carga y la descarga.

Un remolcador de construcción inglesa conduce al puerto un gran número de lanchas, entre las cuales hay una que carga mil quinientos quintales.

El mercado mas concurrido y mas abastecido aun que el de la misma ciudad, se forma en esta finca, principalmente en los domingos. El comercio es libre para todos en el "Consuelo."

El dueño de este ingenio es el señor Guillermo L. Bass.

Si el acierto sigue acompañando las actividades de su propietario, no ha de verse el "Consuelo" fácilmente supeditado, porque tiene los elementos mas poderosos, como son: tierras muy buenas; capacidad para estenderse por llanos fertilísimos hasta la jurisdicción de Hato Mayor, y cooperación eficaz en un número de colonos buenos de que Bass ha sabido rodearse, para obtener los resultados de las acciones de distintos agentes de capacidad y competencia, para obtener un solo efecto: el bienestar que nace del trabajo y que está en el trabajo mismo.

Los colonos de el "Consuelo" cuentan con muchas ventajas que mejoran su condición. La tonelada de cañas es retribuida con 75 libras de azúcar de primera, y el acarreo desde la colonia al *conductor*, es por cuenta de la central.

Los jornaleros ajustan los trabajos de corte y alza de la caña por toneladas, y para evitar que pierdan el tiempo yendo al *batey* á inspeccionar el peso, los colonos tratan de instalar una balanza en un centro común á todas las colonias.

Para dar á conocer al señor Bass, propietario de este ingenio, nos permitimos hacer públicos, entre muchos, los tres siguientes actos que sirven para demostrar que bien puede el capitalista auxiliar al trabajador, sin atar á éste al poste de una ruina probable por el recargo de intereses y de condiciones onerosas.

A un propietario de tierras vecinas del "Consuelo"



le entregó \$16,000 al 10 % anual para que fundara una colonia, á la que compra actualmente la caña á 75 libras de azúcar por tonelada americana, con tiro ó conduccion gratis.

A otro propietario le facilitó \$8,000 al módico interés de 8 % anual, pagándole la caña igual á los demás, y recibéndola alzada en la colonia.

A un padre de familia pobre le vendió una colonia de 1700 tareas con bueyes, carretas y casas, para comprarle la caña al tipo igual de 75 libras, y cobrarse el importe de la colonia con 50 cts. sobre cada quintal de azúcar que produjera la venta de la caña.

El señor Bass es humanitario: trata con familiaridad á sus empleados, y con generosidad á los jornaleros, de quienes se hace estimar. Rara vez se llega á la finca en solicitud de trabajo que no se encuentre: se le ha visto inventar ocupaciones innecesarias para emplear á los que tienen necesidad.

Finalmente, Bass, á todos sus colonos les presta las facilidades que han menester para que extiendan sus labranzas; para que tengan fé en un éxito seguro que recompense sus afanes, y para que puedan con su cooperacion constante acompañarle sin cejar en los trabajos progresistas del "Consuelo".

### XIII.

## LA ROMANA.

El señor Guillermo L. Bass dará—en el próximo mes de diciembre—principio á los trabajos para la instalacion de un gran ingenio central en La Romana, donde la fertilidad de las tierras, singularmente las mas internas, están hace tiempo convidando al trabajo. Allí pueden establecerse las plantaciones y extenderse por superficies llanas

que se dilatan por muchas leguas.

Ahi comenzará el verdadero adelanto de esa provincia del Seibo que posee tierras especiales por su feracidad, adaptables al cultivo de todos los frutos de nuestra zona. En ese Seibo regado por rios y arroyos hay valles y montañas, hay montes y prados, todos de exuberante vegetación; porque la naturaleza ha encerrado en aquel espacio todos los dones mas preciosos y mas ricos con que regaló á esta isla de Santo Domingo.

Va á llegarle al Seibo la hora de su prosperidad, añadiendo al valioso cultivo de su *cacao*, el no menos valioso cultivo de la caña, y la fabricacion del azúcar, que llevará allí el progreso como lo ha llevado á todas las partes donde se ha establecido esa industria, que ha sido una de las principales causas del progreso en Europa en el siglo XIX (1). Que empiece en buena hora la faena, y que se desarrolle la agricultura en tamaño igual á la extensión que tienen sus tierras fertilísimas, para que tenga que dársele á la provincia del Seibo uno de los puestos mas elevados en la República Dominicana.

#### XIV

### CRÉDITO.

La agricultura, para desarrollarse y perdurar, no debe estar sofocada, sino protegida por los poderes públicos y regularizada por el comercio y por el espíritu de justicia que dirija los capitales que deben prestarle su ayuda.

En vano se afanará el agricultor más inteligente, más laborioso, más honrado y más económico, si el logro ó la usura sirven de escollo para sus actividades, esquilmandole y cercenándole una porcion mas alta que lo

---

(1) Doctor J. Rengade.



equivalente á los intereses de justicia. Inútiles serán los esfuerzos mejor dirigidos y más constantes si al labrador se le imponen gravámenes de réditos excesivos y condiciones incómodas que le mantengan atado á un poste de servidumbre como los antiguos adictos á la gleba.

“El labrador pobre se pega al terrón como la lepra al cuerpo. . . . ; falto de medios para guardar sus cosechas, y para vender á tiempo, es la víctima del *ventorrilleo* y nunca tiene beneficios de sus productos.”

La sombra que nubla siempre las esperanzas de todo buen agricultor son los intereses que fuera del tipo legal le arrebatata el prestamista, intereses desproporcionales que convertidos en abismo profundo, rara vez ó nunca llegan á colmarse.

Los intereses de la usura corren como el tiempo sin cesar y sin cansarse, rindiendo siempre á todos los que no han tenido las fuerzas necesarias para detener su carrera.

Hoy la caña, el tabaco, el café, el cacao y otros frutos representan en la Republica Dominicana muchos valores de consideracion que necesitan, para consolidarse, la ayuda de las instituciones de crédito que apronten el valor fiduciario ó metálico con moderacion de intereses racionales y equitativos para servir al agriculor de cooperacion y no de carga.

Las 59,000 tareas sembradas de caña que tienen los colonos pobres y laboriosos de Macoris, y otras tantos que daremos á los colonos de las demás comarcas del pais, calculadas á \$ 10, representan un valor de *Un millon ciento ochenta mil pesos*, y las 50,000 tareas de caña propiedad de los ingenios de Macoris, y otras tantas que daremos á los demás ingenios, representan otro valor de *Un millon de pesos*, que—sin calcular las instalaciones—y sumados con los datos anteriores, elevan á dos millones ciento ochenta mil pesos el valor de los cañaverales solamente, número que constituye una garantia satisfactoria para asegurar en Santo Domingo la estabilidad de un *Banco Agrícola*.

XV.

RENDIMIENTO.

Casi desierto el territorio que ocupa hoy la República Dominicana, vacantes los campos desde tiempo inmemorial, se trazaban extensos *sitios* ó demarcaciones de terrenos baldíos que como tales se vendían ó se cedían á uno ó á muchos individuos: los *sitios* de un solo propietario ó de una sola familia se llamaron de *propiedad*, y los que por acciones ó derechos pertenecían á muchos se llamaron *comuneros*. Generalmente unos y otros se destinaban para vagar los ganados ó cortar maderas; y, pequeñas porciones, para huertas ó *conucos* del que tuviera acción ó permiso para ello. Así dividida la propiedad territorial en toda la superficie de la República, se adquiría y aun se adquiere la posesion de las tierras á muy poca costa, sobre todo cuando se compraba ó se compra una acción ó *derecho de propiedad* en sitios comuneros, *derecho de propiedad* que en la República Dominicana lo adquiere todo el que pueda y lo desee, sin distincion de nacionalidad.

Para dar una idea de los precios á que se conseguía y á que se puede conseguir aun la propiedad de las tierras en Santo Domingo, nos permitiremos manifestar que en 1891, en el reparto entre los diferentes accionistas de los sitios de . . . . ., le tocó á cada accion de á \$ 4, una caballería dominicana de terreno, que es un cuadrado igual á 75 hectareas y 4,637 diezmilésimas. Ahora se están practicando las mensuras de algunos *sitios*, y cada accionista ó poseedor de un derecho de terreno, va haciendo el deslinde de la propiedad que le corresponde por efecto de las prorratas.

En el artículo MACORIS dijimos que los terrenos de esta común, muy buenos ciertamente, pero que no son los mas privilegiados de la República, producen de 3 á 12

toneladas de caña por cada tarea (6,2886 areas) y que el medio proporcional—que debia ser  $7 \frac{1}{2}$ — se rebaja á 6 para evitar cálculos ilusorios; pues esa tarea—cuadrilongo de 12 varas castellanas por 75, ó sean 900 varas castellanas cuadradas—se tala, se le tumba el monte, se *habita* (*foguereo*, que dicen en Cuba), se siembra y se le dan dos desyerbos á la caña por *diez pesos mejicanos* y algo menos.

Hace diez y siete años que se están cultivando las cañas en unas mismas tierras, y no se tiene idea de que sea necesario el abono.

Siguiendo el procedimiento de comparacion que establece don Alvaro Reynoso, vamos á presentar algunos datos:

En la isla de Cuba, segun cálculos de los señores Rebello y Poey, el medio proporcional de la produccion es de 49,624 arrobas de caña por caballeria cubana de 207 tareas dominicanas, que es igual á 620 toneladas, por aquella caballeria.

En Macoris la caballeria cubana, al rendimiento proporcional de 6, produce 1,242 toneladas de caña.

En Guadalupe segun el cuadro dispuesto por Mr. R. Monnerot de 1874 á 1884, el rendimiento fué de 40,819 kilógramos de caña por hectarea.

En Macoris, con el medio proporcional adoptado, el producto de cada hectarea es de 87,619 kilógramos.

En la Luisiana, segun las indicaciones de Mr. Bouchereau, publicadas por Mr. Georges Dureau, la produccion mínima por acre fué 14 toneladas de caña en la campaña de 1886—87, y la máxima fué de 27 toneladas en 1890—91, lo que dá un medio de 20½ toneladas de caña por acre de terreno.

En Macoris, con la proporcion adoptada, el acre de terreno produce 38 toneladas de caña.

El rendimiento de la caña no nos ha sido facil averiguarlo; pero, insistiendo por necesidad de adquirir ese dato tan útil para nuestro objeto, hemos alcanzado lo siguiente: *31,000 toneladas de caña han producido 67,000 quintales de azúcar de primera.*

El pago de peones ha variado durante la safra de 1892—93 desde 80 centavos hasta un peso mejicanos.

La fabricacion de azúcar es una industria, puede decirse, nueva en la República Dominicana, y despues que la imprevision ha aleccionado con los fracasos, quiebras y ruinas de algunos años atrás, se ha entrado en un carril de orden y economias que han producido á los hacendados resultados satisfactorios muy superiores á sus esperanzas.

En Santo Domingo no se ha hecho, ó si se ha hecho no se ha publicado nunca, el exámen del guarapo de nuestra caña, y solo se sabe de él que—á excepcion de Azua donde ha llegado á marcar hasta 14°—varia entre 9° 10° y 11°, prestándose siempre á que *cualquiera*, como se dice aquí, saque de él buen azúcar. Por eso es muy frecuente saber y ver que un peon que comenzara echando cañas en el *conductor*, se haga en poco tiempo azucarero, y rinda safras de setenta mil y de ochenta mil quintales sin temerse ningun contratiempo.

“En la Guadalupe, dice el señor Alvaro Reynoso, “100 arrobas de caña (1¼ toneladas) cuestan al cultivador algo más de 25 francos (\$ 4.75). La arroba de “azúcar en el central Blanchet sale á 4.128 francos (3.14 “el quintal) y en otros ingenios, no tan bien montados, “á 5 francos (\$ 3.80 el quintal).”

En el central “Consuelo,” que recibe la caña en la colonia, tienen los colonos el corte y alza de la caña por 40 centavos mejicanos, y los gastos de resiembra y limpia se hacen por tarea variando el tipo de los ajustes, que son proporcionales al precio que indicamos para el desmonte &ª &ª de una tarea de terreno.

El costo de elaboracion de un quintal de azúcar que puede conocerse en la Guadalupe porque los ingenios centrales regularmente pertenecen á sociedades anónimas, no puede saberse en Macoris porque estos establecimientos pertenecen á una ó dos personas que no tienen deber de publicar sus operaciones.

Por inferencia ó deducciones se podia sacar el costo de un quintal de azúcar en Macoris, sabiéndose el sueldo de que disfrutaban el administrador, los maquinistas, azucareros, carpinteros, herreros, fagoneros, arreadores de locomotoras &ª &ª, teniendo como se tienen otros da-

tos, tal como el rendimiento de una tonelada de cañas que es de 200 libras de azúcar de primera.

Los talleres que produjeron más en la última moleda fueron *Santa Fé*, *Porvenir* y *Consuelo*, los cuales pagan la tonelada de cañas de diferentes modos.

*Porvenir*, que fué el primero que calentó sus calderas, principió el mismo 15 de Diciembre del año pasado, y terminó á mediados de Junio con más de 81,000 quintales, habiendo pagado á sus colonos la tonelada de cañas de \$ 1, 50 á \$ 2 mejicanos.

*Santa Fé* fué la segunda en empezar y acabó primero que todos los demás ingenios, rindiendo como ninguno 105,000 quintales de azúcar, habiendo pagado á sus colonos á \$ 1, 75 y á \$ 2 mejicanos y á 74 libras de azúcar de primera por tonelada de caña.

*Consuelo*, que fué el último en principiar y el último en concluir, alcanzó á más de 81,000 quintales, pagando la tonelada de cañas recibida en las colonias, á razón de 75 libras de azúcar de primera.

---

En la República Dominicana no pagan ninguna contribucion los establecimientos agrícolas, ni los de industrias, ni los de artes.

Las máquinas, cualquiera que sea su clase y aplicación, los *implementos* para la agricultura, y los instrumentos para las industrias y las artes, están libres de todo derecho fiscal ó municipal.

Los ingenios de caña, especialmente los centrales, así como las haciendas y las labranzas para el cultivo de cualquiera planta, disfrutan de muchas exenciones concedidas por leyes de *franquicias agrarias*.

## XVI

### PRODUCCION.

A Santo Domingo no se le ha dado todavía un puesto entre los países productores del azúcar. Es convenci-

miento que se adquiere cada vez que se tiene á la vista algún estudio que sobre el artículo y su producción se haga en Europa ó en los Estados Unidos, y cada vez que se tiene á manos una revista de los mercados de este dulce.

La fabricación de azúcar en Santo Domingo va revisitando las formas de una industria arraigada; ella representa valores de respetable consideración que tienden á consolidarse y á desarrollarse de modo tal, y con tales ramificaciones, no solo en el ramo de la Agricultura sino en otros órdenes, que esos valores no pueden sufrir, no pueden perecer sin que se resienta y aún se conmueva la República entera. Son intereses muy serios, afectan mucha gravedad, son muy atendibles, y ellos solos imponen respeto á los dominicanos, los hacen reflexivos y los contienen por la consideración que inspiran.

La industria azucarera, abriéndose paso por entre las breñas de la anarquía, hizo detener al antiguo guerrillero; le invitó á contemplar los horizontes que trazaban los cañaverales; le hizo admirar las prodigalidades de esta tierra; le enseñó en las máquinas el poder de la inteligencia del hombre reposado, y en el humo de las chimeneas, disipándose en la atmósfera, le representó la vaguedad é inconsistencia de las esperanzas de mal entendida política. El guerrillero, regenerándose con el ejemplo, cambió el fusil, con que destrozaba la vida de sus hermanos, por la hacha y por la coa.

La generalidad de los que poblaban á Santo Domingo era presa ántes de anhelos por alcanzar medios de subsistencia. El Estado mismo permanecía en oscilaciones constantes, fluctuando entre la posibilidad de la vida de la República, ó la anulación de los heroicos esfuerzos hechos para crearla y sostenerla con independencia. No había crédito público, como no lo había comercial; no había capitales, como no había rentas fiscales; y para todo el que fuera observador prudente, no se derivaba un estado de prosperidad y de orden público de un Estado sin medios de subsistencia.

La industria azucarera pudo plantear el problema que se necesitaba, y si es verdad que todavía no lo ha resuelto, se vislumbra la solución deseada al través de las operacio-



nes que ella va desarrollando. A la sombra de esta industria se han acogido otros ramos de la agricultura, y van cimentándose también otras industrias.

El cultivo de la caña es el que ha dado la paz, y augura risueño porvenir á la República Dominicana.....

Reunamos ahora los datos de nuestra producción, para asociarla á las producciones de otras comarcas, lamentando antes que los números redondos de que tenemos que valernos, por ser los que nos han sido suministrados, no den la idea completa de los valores producidos. Si la exactitud del número no es tan importante como el registro de los hechos para el objeto que nos hemos propuesto, hubiéramos deseado sin embargo, presentar, en toda forma de verdad, los datos de que nos sirviéramos.

Sirva la mención que hacemos del resultado de la campaña de 1892—en la parte completa—de medio de comparación y demuestre que el azúcar como producto de Santo Domingo sigue en orden progresivo.

El número de quintales de azúcar obtenido, con las reservas expresadas, es el siguiente :

En AZUA y en BANÍ	En 1892	En 1893
De la Plena y de Baní	8788	7254
„ „ Central <i>Carlota</i>	11878	12084
„ „ „ <i>Ocoa</i>	29161	25684
En SAN CRISTÓBAL (1)		
„ „ Ingenio <i>Italia</i>	19470	35928
En SANTO DOMINGO		
„ „ Ingenio <i>Encarnación</i>	24213	21441
„ „ „ <i>San Isidro</i>	21945	31509
„ „ „ <i>Constancia</i>	7014	10035
„ „ „ <i>La Fé</i>	34242	37308
„ „ „ <i>Caridad</i>	7939	
„ „ „ <i>Jainamosa</i>	10399	
„ „ „ <i>San Luis</i>	7617	13571
„ „ „ <i>Duquesa</i>	24651	26940

(1) No nos ha sido posible conseguir el número de quintales que se hicieron en los *conucos* de esta comun.

En PUERTO PLATA

„ „	Ingenio	<i>Las Mercedes</i>	12000
„ „	„	<i>La Rosa</i>	2500
„ „	„	<i>Ubalдина</i>	.....
„ „	labranza de	Arthur Lithgow	625
„ „	„	„ Francisco Venegas	250

En SAN PEDRO DE MACORIS

„ „	Ingenio	<i>Cristóbal Colón</i>	53784	70000
„ „	„	<i>Santa Fé</i>	58544	105000
„ „	„	<i>Porvenir</i>	57999	81000
„ „	„	<i>Puerto-Rico</i>	51582	87000
„ „	„	<i>Angelina</i>	23497	60120
„ „	„	<i>Consuelo</i>	67098	81000
				721249

La suma de 721,249 quintales de azúcar es aproximativa al producido de la safra de 1893. Los precios que el azúcar ha alcanzado este año en los Estados Unidos, han variado desde \$ 4½ hasta \$ 3¼ oro, sirviéndonos del término medio \$ 3½ para obtener el valor de \$2.754,927 que representa la producción actual de azúcar en Santo Domingo.

Cuando algún interés nos induce á hacer uso de la Estadística, ó de suposiciones—como lo vamos á hacer ahora—lo hacemos con prudente reserva, porque no conociendo bien los factores se corre el riesgo de presentar datos engañosos. Esto lo decimos por los siguientes números que vamos á incluir en este trabajo, con el objeto de que den una idea de la producción de azúcar en el mundo. Nos servimos del reciente presupuesto publicado por la Agencia Clark y Compañía de Liverpool, sobre la producción de azúcar en África, Asia, Oceanía y América, y del avalúo hecho el 26 de agosto último por Mr. Licht, quien calcula que la producción de EUROPA será este año de 3.412,000 toneladas, ó sea 90,000 toneladas ménos que el año pasado, y en la proporción siguiente :

Alemania,	toneladas	1.225,000	
Austria Ungría	„	800,000	
Francia	„	590,000	
Rusia	„	450,000	
Bélgica	„	180,000	
Holanda	„	70,000	
Otros países	„	97,000	3.412,000
ÁSIA ÁFRICA Y OCEANIA	„		
Manila, Cebú, Iloilo	„	250,000	
India inglesa (1)	„	60,000	
Egipto	„	65,000	
Islas Sandwich, Hawai	„	125,000	
Mauricio	„	80,000	
Reunión	„	35,000	
Java	„	430,000	1.045,000
			<hr/>
			4.457,000

AMÉRICA			
Cuba	toneladas	900,000	
Puerto-Rico	„	65,000	
Trinidad	„	55,000	
Barbada	„	70,000	
Demerara	„	120,000	
Jamaica	„	30,000	
Antigua St. Kitt	„	30,000	
Martinica	„	35,000	
Guadalupe	„	55,000	
Brazil	„	200,000	
Estados Unidos (?)	„	200,000	
Perú	„	45,000	
SANTO DOMINGO (no incluido)	„	35,547	1.840,547
			<hr/>
			6.297,547

A la suma de 6.297,547 toneladas de azúcar, ascien-

(1) La India produce mas de millon y medio de toneladas, que ella consume casi totalmente.



de el presupuesto de 1893 : suma que, por más enorme que parezca, es muy insignificante para satisfacer las necesidades que del azúcar tienen ya todos los pueblos civilizados.

## XVII.

### BREVES CONSIDERACIONES.

El azúcar en bruto que produce Santo Domingo como casi el resto de América, se consigna á las plazas norteamericanas, y considerado allí como materia prima, pasa la mayor parte á las refineries, donde merced á operaciones químicas—que consisten en convertirlo de nuevo en melado; en agregarle el suero de la sangre de res para activar la segregacion de las impurezas que deben quedar en el tamíz; en filtrarlo al través de capas de carbon animal para quitarle las materias colorantes y, finalmente, en evaporar las aguas al vacio (1)—adquiere al cristalizarse el azúcar su pureza. En este estado se ofrece al consumo de aquella gran nación que cuenta hoy con 65 millones de habitantes civilizados, ó que observan las costumbres de tales.

La racion asignada diariamente al soldado americano es de 2 onzas 4 décimas de azúcar refinado. Y si sobre esta base se hacen computaciones, se obtendrá que, para abastecer tal número de habitantes que se conformaran—que no se conforman—consumiendo cada uno la racion que se asigna á un soldado, se necesita todos los años una cantidad de 2,000,000 de toneladas de azúcar refinado. Y si se considera tambien que aquel pais recibe de diferentes procedencias, azúcar de caña en bruto

(1) Estos y otros detalles se dedican á los que no han tenido lugar para estar informados.

repleto de materias extrañas que exigen el análisis para determinar la cantidad de azúcar cristalizable contenida; y que por la refinación se originan pérdidas sobre el peso bruto, tendremos que aumentar aventuradamente un 15 p<sup>o</sup> y se elevará entónces á 2,300,000 toneladas, la necesidad que de azúcar crudo tienen los Estados Unidos; pero como debemos deducir la producción propia que obtienen ellos de la caña, de la remolacha, del sorgo y del arce, ascendente este año á 235,000 toneladas, se reducirá la necesidad á 2,065,000 toneladas de azúcar bruto que del extranjero han de proveerse aquéllos Estados.

Los norteamericanos—sea cual fuere el texto de sus manifestaciones tendentes á demostrar que sus recientes leyes aduaneras son franquicias inspiradas en el deseo de facilitar las relaciones mercantiles de los países hispano-americanos—tienen por intento sus propios intereses de consumo y asegurar el comercio de estos pueblos para dar salida á los artefactos yankees; dado que el pueblo norteamericano no se distingue por afectividades ni sentimentalismo cuando ha de tratarse de sus necesidades y de sus conveniencias.

Así, pues, considerando el yankee que la enormidad de la suma de toneladas de azúcar que todos los años le falta, podría ser para él motivo de imposición exterior, ha adoptado el medio de anticiparse, para manejar como le convenga la compra de la materia prima, y la venta de su refino.

En aquella gran nación, con sus grandes capitales y su espíritu de asociación, hay la facilidad de ejercer imposiciones dentro y fuera, por medio del monopolio que es para los yankees el principio de un sistema de especulación, cuya influencia arropa tanto las agrupaciones mercantiles, como las mas altas esferas de la administración pública. En tal país no hay ningún ramo de especulación que no lo haya asaltado el monopolio de algún millonario ó de asociaciones de capitalistas: uno de ellos es la *refinación* del azúcar, á que han consagrado mucho su atención el Gobierno y las Cámaras Legislativas, obediendo siempre á la mira de llevarse para ellos todas las ventajas, porque con asociaciones y combinaciones

aduaneras manejan á su sabor *el alza y la baja*, que es una espada de dos filos con que los especuladores cortan al productor y al consumidor, viviendo á expensas de los dos *por el solo acto de la refinacion*.

El hecho es que, sin contar con el contingente de algunas refinarias de Tejas, Florida, Boston, San Francisco y otras, se instaló hace tiempo un monopolio de refinadores bajo el nombre de *The american sugar refining company*, que con un capital de 75 millones de dollars—fuera de moviliario—maneja como le conviene las operaciones de compra y venta del azúcar, fijando el monopolio los precios para una y para otra transaccion. Al influjo de tal sociedad que tiene raíces en New York, Filadelfia, Baltimore, Nueva Orleans & están sujetos todos los ingenios de hispano américa.

El tributo de vasallaje que estos países productores de azúcar rinden á los americanos del norte es humillante y empobrecedor: mientras el productor hispanoamericano se afana, estudiando el mejor sistema de economías, mientras trabaja en aumentar su producción para con el fruto de sus desvelos realizar sus aspiraciones, allí en el norte, el especulador yankee se mantiene afilando la espada con que ha de cortarle.

En Europa el azúcar de remolacha, alentado con los auxilios del arte agrícola, con los auxilios de la química y con las primas de los gobiernos, hace competencia al azúcar de caña, porque abarata un artículo que en el día de hoy es de primera necesidad. Y si es verdad que allá al lado de portentosas riquezas hay millares de personas inscritas en el pauperismo mas lastimoso que pocas veces saborean la dulzura del azúcar, es verdad tambien que esa Europa tiene 350 millones de habitantes de los cuales una gran parte necesita del azúcar para vivir, y que no es bastante, para abastecerlos, el número de 3.412,000 toneladas que allí producen, por lo que se hace necesario tener la ayuda de la India, Africa, América y Oceanía, cuya producción vaciada en Europa no alcanza muchas veces.

“El frecuente uso del café, del té, de los dulces, licores, & & ha estendido su comercio (del azúcar) por

“ todas partes, no faltando estadistas que miden el grado  
“ de cultura y civilizacion de las naciones por la mayor  
“ ó menor cantidad de azúcar consumido.

Si la produccion de azúcar aumenta, tambien va aumentando el consumo con la mucha extension que se dá al uso de este dulce, y llegará á ser-compañero de la civilizacion—un artículo indispensable para las necesidades diarias de todos los habitantes del globo.

Limitando el gasto á los pueblos que viven la vida de la civilizacion europea, y que disfrutan de sus gastos y comodidades, y asignando á cada habitante de los países civilizados la ración diaria de 2 onzas 4 décimas que se dá al soldado americano, tendremos que el doble de la produccion de azúcar, á la altura que ha llegado hoy, no seria ni con mucho suficiente.

De viejo se ha dicho que *la remolacha vive de los gobiernos y que la caña hace vivir á los gobiernos*: parangon que demuestra las ventajas de esta última como planta sacarífera; pero esas ventajas no están sino en los países intertropicales, porque en pasando del paralelo 30, tiene la caña que apelar tambien á la ayuda de las primas, y ocupar desde luego una plaza entre las muchas cargas del Estado.

Esa carga va sintiéndose muy pesada ya en los Estados Unidos, donde el Gobierno ha tenido que pagar este año el honor de que norteamérica produzca azúcar de caña y otras plantas, con la enorme suma de \$9.379,310,(1) con serias tendencias á duplicaciones en los años sucesivos.

El azúcar, como gravámen tan considerable para una nacion, no habia sido considerado por los economistas, que ya ven en la produccion forzada de ese dulce un tentáculo absorbente de las rentas de cualquier Estado. Por ese camino, una produccion tan forzada de un artículo tan necesario se convertirá en un problema nuevo que agitará á los hombres pidiéndoles solución. La que den los norte americanos no ha de ser ventajosa, sino para sus intereses.

---

(1) Georges Dureau. Journal des fabricants de sucre.

“ Fabricar y refinar es una sola industria, que nuestros grandes ingenios estarán en aptitud de poder hacer, “ pues para terminar la depuración y cristalización, los “ únicos aparatos de alguna importancia que les faltan, “ son los hornos de revivir para el carbón animal, y poderlos no es una dificultad invencible.”

A los hacendados de hispano america le han señalado hace tiempo los hombres de saber dedicados á estos estudios, dos caminos: refinar de una vez sus azúcares, y hacer de Lóndres (mercado libre) la plaza á donde debe consignarse la producción.

Esa producción, que no es forzada sino natural para nosotros, está llamada á pertenecer á los de esta zona, como nos pertenecía antes, y como pertenecen ciertas producciones á las latitudes de Europa y los Estados Unidos. No debemos temer sino esperar, pero esperar con procedimientos equitativos que aseguren la cooperación de todos los factores con el reparto de las utilidades de un producto que nace de la agricultura y de la industria combinados. La justicia es la única base sólida que pueden tener las instituciones humanas: cuando ella falta, se produce el desequilibrio, y éste engendra la ruina que lleva á los pueblos por el camino de su perdición.

La agricultura y la fabricación—colonos y centrales—en la industria agrícola del azúcar, tienen sus respectivos intereses hermanados con tal trabazón que no sufren los de los unos sin resentirse los de los otros. Para conservar el equilibrio de esos intereses, que han de perdurar, no deben las cargas pesar más de un solo lado.

La tendencia de toda fabricación es producir barato para abaratar el producto, á fin de resistir ó anular la competencia.



XVIII.

ACCIONES COOPERATIVAS

La división del trabajo ha sido un medio introducido ó adoptado por algunos ingenios para dar extensión á la siembra de la caña y para fabricar más azúcar. Envuelve ésto la tendencia económica de producir un artículo de primera necesidad, al menor costo posible, para abaratarlo y anular hasta donde se pueda la acción de los competidores.

Los pactos entre el ingenio *central* y sus *colonos* se basan en la compra-venta de toneladas de caña, siendo en la mayoría de estas fundaciones la base del cambio 74 ó bien 75 libras de azúcar de primera por tonelada de caña.

La mira del central y de los colonos se fija en la economía del tiempo. El interés de los colonos está en rendir el mayor número posible de toneladas de caña en el menor tiempo posible, y el interés del central, en hacer la mayor cantidad de quintales de azúcar en los 150 jornales de la molienda.

Colonos y central compiten, los primeros en ensanchar sus cañaverales sembrando mucho, y los segundos en adicionar secciones mecánicas á sus aparatos. El colono somete sus actividades y sus gastos al resultado de las 74 ó las 75 libras de azúcar que ha de recibir por cada tonelada de sus cañas, y si el artículo se sostiene con buen precio alcanzará los beneficios que se ha propuesto, aunque la escasez de jornaleros ó de bueyes etc. aumente el presupuesto de sus gastos: entónces colonos y central estarán recompensados según la conformidad de sus respectivas aspiraciones; pero, si el azúcar, como objeto de comercio expuesto á fluctuaciones, baja en los mercados á donde se

consigna, las pérdidas son más considerables para los colonos que para el central, por falta de equidad en la retribución.

La riqueza sacarina de la planta no es todavía entre nosotros un punto de consideración, debido á que el éxito sigue coronando los esfuerzos de las dos acciones cooperativas.

Como noticia útil, para cuando llegue el caso, nos permitimos consignar un procedimiento que se sigue hoy en la Guadalupe y en la Martinica para valuar la cantidad de azúcar contenida en la caña, fundado en el que se usa en Europa con la remolacha, donde la riqueza sacarina de la planta es la base de los contratos entre el industrial y el agricultor, llevándose allí la acción cooperativa hasta el punto de que el interés de ambos lados se mueva estimulado por las utilidades equitativas, por virtud de la asociación entre agricultores é industriales. A esta asociación se debe el progreso de la agricultura y de la industria azucarera donde hay que abaratar para resistir la competencia y anularla. La mira del agricultor se fija allí en entregar un fruto de buena calidad, de condiciones satisfactorias, y la mira del industrial en sacar de la planta el mejor y la mayor cantidad de azúcar.

Aunque para nosotros no escite aparentemente ningún interés lo que en Europa se haga con la remolacha, puesto que solo nos ocupamos de la caña, no dejará de ser útil tener á la vista los buenos modelos, que sirven siempre para enseñarnos que el esfuerzo del hombre interesado llega á mejorar hasta la naturaleza.

El intento que tuvo Napoleón I<sup>o</sup> de cerrar á la manufactura inglesa todos los puertos del continente europeo, produjo en aquel continente la empeñada situación de verse—por la represalia inglesa—desprovisto de los productos coloniales más necesarios. El azúcar de caña que era uno de esos artículos ya indispensables para la vida, no se recibía de las colonias, y se hizo necesario apelar al descubrimiento de la sacarosa en la raíz de la remolacha que por los años de 1747 había hecho Marggraf. El mismo Napoleón tuvo que darle toda clase de protección á aquella industria, que debía más tarde hacer la competencia al azúcar de caña, ayudada la remolacha con las primas directas que

le otorgan los gobiernos europeos.

Largo sería entrar en los detalles de las muchas operaciones que son necesarias para que la raíz de la remolacha dé su materia sacarina; baste á nuestro objeto indicar que los rendimientos no pasaron en su principio de 5 á 8 por 100, y que el interés, no de que la remolacha produjera azúcar, sino que la produjera en la mayor cantidad y mejor calidad posible, impulsó á los cosecheros á hacer diligencias hasta que en Laon (Francia) *terre promise de la béterave* se obtuviera sucesivamente 12 por 010, 15 por 010 18 por 010 y 20 por 010.

Los resultados eran debidos á la selección de las semillas, á la doble elección y exámen químico de las más selectas para sembrarlas, á los cuidados de las siembras y á no enviar al ingenio sino los frutos buenos y ricos de azúcar. Para determinar la densidad de los zumos, existen allí laboratorios accesibles á todos los agricultores, donde los químicos hacen sus análisis con imparcialidad á la vista de todos los colonos, que pueden controlar la operación, guiados tanto por su personal interés cuanto por el interés de la empresa. La sacarificación del zumo de la remolacha sigue sus trámites complicados, y de los beneficios participa el agricultor según los rendimientos de sus propias remolachas.

“La fabricación del azúcar comprendida así, y organizada así, es la mejor solución del problema de la producción económica, y el mejor medio de hacer la fusión de intereses entre el agricultor y el industrial.”

Mientras el labrador venda solamente lo que pese su cosecha, le será indiferente la calidad de su fruto. La agricultura de hoy no propende solo á adquirir plantas lozanas y hermosas, sino también, que ellas tengan las propiedades que estimula su cultivo: á la caña se le pide azúcar, y la mejor caña será aquella que contenga azúcar en cantidad y calidad más satisfactorias. Si el buen cultivo ha mejorado en Europa la remolacha, la caña en América debe mejorarse también por el buen cultivo.

En la Martinica y en la Guadalupe, aguijoneados por la competencia europea, se dieron á buscar también los medios que ofrecieran buenos resultados para el industrial, y

para los labradores, despertando en éstos últimos el interés de alcanzar, por efecto de un buen cultivo, una planta rica en azúcar, para recompensar los esfuerzos de esto más con la cantidad sacarina, que con la suma de toneladas que dieran las labranzas.

Calculándose la densidad del jugo de las cañas, y no el peso de éstas como materia bruta, podría el agricultor recibir buenos valores por su cosecha, cuando ésta llegara á mejorarse con los cuidados y las observaciones de la buena agricultura, y cuando el labrador pusiera en juego todos los esfuerzos de la necesidad y del interés para alcanzar beneficios positivos y remuneratorios.

Lo más importante, para tal evolución, era tener el medio de comprobar la densidad del jugo de la caña, y el medio de despertar el interés de los labradores.

El primer medio se halló fabricándose en Francia una báscula en forma de barquilla que puede rápidamente pesar las cañas en el aire y en el agua, báscula muy manuable, poco costosa, y de un mecanismo simple basado en el principio descubierto por Arquímedes, de que *todo cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al peso del volumen del líquido que desaloja*. Se asegura que la construcción de esta balanza es tan sabiamente combinada, que se obtienen el peso del bagazo, el del agua y el de la materia suerosa contenida en la caña.

El segundo medio se halló en la asociación que interesa al agricultor en los beneficios del industrial.

## XIX.

### INMIGRACION.

La parte de la isla de Santo Domingo que comprende la República Dominicana, es uno de los países del mundo que más ha sufrido por las alzas y las bajas de su población. Todos esos dones con que la naturaleza

la dotó para ser un punto de habitación digno del hombre, no han influido para detenerlo aquí, donde el hombre puede alcanzar, con ménos lucha y ménos esfuerzo, los medios de subsistencia que una tierra pródiga se encarga de brindarle por todas partes, y en todas las estaciones del año, sin estar expuesto á las crudezas de un invierno inclemente, ni á los rigores de un estío abrazador.

Su población autóctona, aquella puesta aquí por los misterios del tiempo, desapareció para darle plaza á una población exótica que acudió atraída por el oro; población que disminuyó trasladándose una parte á otros países cuando las minas que la atrajeron tomaron el aspecto de agotadas. Otra parte de esa población, ménos dada á la aventura y más amante de los arraigos, dejó también este territorio sumido en media soledad, porque la acosaron los cambios sociales que en el discurso de dos siglos han afectado la tranquilidad y el crédito de Santo Domingo, condenándolo al estado de un desierto rodeado de pueblos habitados.

Aquellos cambios sociales que dejaron por sucesión natural los disturbios internos entre la familia dominicana, si obligaron la emigración no dieron nunca tregua para acomodar la repoblación.

La superficie de nuestro territorio calculada por don José Ramón Abad en 60,000 kilómetros cuadrados, tenía en 1,789, según Moreau de St. Mery, 125,000 habitantes, y en 1865, según *datos auténticos* del General La Gándara 282,000, número que, para no parecer exagerado, debe comprender 27,800 personas del ejército español, á las que agregándose 4,200 á que llegarían tal vez los dominicanos y españoles civiles que emigraron en aquel año, tendremos que, al terminar uno de los cambios sociales más fuertes que en este siglo ha sufrido, contaba Santo Domingo con 250,000 almas, cifra muy cercana á la de 252,000 que atribuye el señor Abad al año de 1869. Cualquiera que sea la prudencia de estas suposiciones, se puede partir de ellas para establecer otra que eleve á 500,000 el número de habitantes, siguiendo la regla de Maltus ó de Mann que duplica la población cada 25 años.

Para tener una idea de la despoblación de nuestro territorio, sigamos comparándolo con Cuba y Puerto-Rico.

Los 500,000 habitantes de Santo Domingo distribuidos en una extensión de 60,000 kilómetros dan una proporción de 8 habitantes por cada kilómetro cuadrado.

Cuba, incompletamente habitada con 2.000,000 en una área de 120,000 kilómetros, da á cada 17 habitantes un kilómetro cuadrado.

Puerto-Rico, el punto de América más nutrido de población, con 986,808 habitantes en 9,314 kilómetros, da un kilómetro cuadrado á cada 105 personas.

A la inferioridad numérica de la población de Santo Domingo, con respecto á su extensión territorial, se le atribuye gran parte de los males de esta República.

Aquí fué siempre la inmigración una necesidad reconocida y objeto de muchas consideraciones y hasta de algunas resoluciones y ensayos que por desgracia—careciendo de base fundamental—no han sido provechosas al país, y acaso, le hayan dificultado su repoblación.

Ahora, en la época en que el cultivo de la caña ha tomado algunas proporciones, la necesidad de brazos se ha hecho sentir, y se practican diligencias más activas día por día para conseguir jornaleros que trabajen en las haciendas, dejándose á los propietarios de éstas el cuidado de adquirirlos.

Consagremos á este asunto algunas líneas.

El derecho de locomoción libre se basa en la necesidad de la propia conservación. Un hombre que en su patria no gana lo suficiente para asegurar su existencia, tiene derecho de trasladarse á otro país donde errada ó cuerdateamente crea que ganará más y que podrá existir; el que está bien en su propio país y por satisfacer más altas aspiraciones piensa que en otro ha de estar mejor, tiene también derecho de cambiar de residencia; aquel que sufre en su patria persecuciones, sea cual fuere la justicia de éstas, ó el que por enfermedad etc. crea amenazada su existencia, ha de buscar en otra parte su seguridad personal.

La prohibición, pues, del derecho de emigrar es el más absurdo dictámen del despotismo, porque ataca al

ejercicio del deber de conservación individual impuesto por la misma naturaleza á cada uno de los individuos que habitan sobre la superficie del globo.

Pero, ¿tienen los pueblos el deber de abrir sus puertas para todos los individuos que quieran ingresar en ellos? ¿No tienen los pueblos otro deber de conservación que les obliga á preservarse de los malos elementos que puedan dañarle su existencia moral, pervirtiendo por el contagio de las malas ideas, el ejemplo de los vicios y de las malas costumbres, los diversos órganos de que se hallan constituidos?

La afirmativa la han resuelto los Estados Unidos, cerrando sus puertos para los chinos, para los viciados del anarquismo y para el proletario europeo.

Santo Domingo tiene necesidad de inmigración, mucha necesidad de inmigrantes, pero ¿ha de satisfacer esa necesidad dándole acceso á todos los que se presenten ó se les quieran introducir? ¿No tiene la República Dominicana que atender también al espíritu de propia conservación, tanto en el sentido económico, como en el moral y político? ¿No tiene el deber de guardarse á sí misma, y de estudiar antes las costumbres de presuntos inmigrantes y las tendencias de la inmigración?

Si lo tiene; y cuidar de que sean buenos los individuos, y de que el trabajo sea el único móvil del ingreso de los elementos personales que quieran asociarse con nosotros en esta sociedad que se llama República Dominicana, es el más grande y el más sagrado de todos los deberes que tienen á su cargo aquellos á quienes está encomendada la misión de velar por la seguridad pública.

Si el número de habitantes de nuestro globo crece con la rapidéz determinada por Maltus, Santo Domingo, para satisfacer la necesidad de población que tiene, debe escoger y no recoger. Escoger la inmigración que pueda convenirle, y no recoger los desperdicios de la población de otras partes. Hay en esta isla muchos medios de subsistencia que son atractivos poderosos para adquirir personal, para asegurar la reproducción de nuestra especie y la repoblación de nuestro territorio: “donde quiera que hay recursos para que subsista un hombre más, éste acude in-

mediatamente á devorarlos, llamado por las leyes de la naturaleza.”

Para la repoblación del territorio de la República no debe perderse de vista la sábia opinión de un economista español fundada en que “la riqueza y la prosperidad de “un país, solo debía medirse por el número de habitantes “que mantenía *sanos y prósperos* y con *medios* suficientes, no ya solo para la existencia, sino también para el progreso.”

La inmigración espontánea toma por su acomodamiento natural el carácter de económica, porque el inmigrante mismo pone en acción los medios con que ha de grangearse la subsistencia. La inmigración por empresa tiene diferentes caracteres según sea la institución que la promueva, y el origen y condiciones de los inmigrantes: el Estado siempre interviene en esta inmigración con sus reglamentos para organizar y precaver lo que sea necesario.

Pero la introducción de jornaleros para los trabajos de los ingenios de caña, no tiende á la estabilidad de una inmigración, porque el acto de trasportar de cualquier país á éste algunos hombres, á condición de trabajar en la mollienda ó safra de las haciendas, es obra de una necesidad determinada que bien puede ser permanente ó transitoria.

El esfuerzo que se hace para la adquisición de braceros así, si éstos son buenos, debe repetirse todos los años si la necesidad lo exige; puesto que no se trata de asegurar ese contingente, dándole el arraigo con acomodamiento de una propiedad ó con las seguridades de un trabajo perdurable.

La inmigración reporta, es verdad, muchas ventajas, pero á los pueblos que la promueven y acogen sin discernimiento, puede serles peligrosa. Punto trascendental es éste que no debe tratarse á la ligera en el cuerpo de un trabajo noticiador; más ya que nos salimos del círculo que nos hemos trazado, tocaremos un asunto que ocupa la atención de Santo Domingo y de Macoris, para designar el contingente que, á nuestro entender, puede convenir algo mejor para la repoblación de nuestro territorio.

Vacío el territorio de la República Dominicana, y repleto el de la Isla de Puerto-Rico, se ha tratado en



Macoris y en Santo Domingo de traer algún contingente que venga no solo á atender á las necesidades de las siembras de caña, sino también á emplearse en el cultivo de los frutos tropicales. Todavía no ha llegado el caso de que se trate en la República de estudiar la inmigración que más pueda convenirle; pero indicado Puerto-Rico como el punto inmediato de donde se puede adquirir con algunas economías el bracero necesario, debe escogerse de lo mejor, atrayéndose á los *jibaros* puertorriqueños. Esos *jibaros*, que educados en las rudas faenas agrícolas saben trabajar la tierra, saben ejecutar todos los trabajos del campo, y sea cual fuere la perfección de sus conocimientos actuales, son más y mucho más avanzados que los conocimientos de nuestros labradores, son los que, así así, convienen á Santo Domingo y á los hacendados.

Inmigrantes de este género no piden más que constituirse en *arrimados* de las grandes haciendas, donde se les dé un pedazo de tierra para trabajar los domingos, y en donde plantar puedan una vivienda para su familia.

Sobre esos *jibaros* hace don Salvador Brau, escritor puertorriqueño, el juicio siguiente: “ El sábio monje benedictino que con tanto amor se ocupara de nuestra historia, juzga á los criollos en estos términos: “ El calor del clima los hace indolentes y desidiosos; la fertilidad del país que les facilita los medios de alimentarse los hace desinteresados y hospitalarios con los forasteros; la soledad en que viven en sus casas de campo los acostumbra al silencio y cavilación; la organización delicada de su cuerpo auxilia la viveza de su imaginación que los arrebatá á los extremos; la misma delicadeza de órganos que los hace tímidos los hace mirar con desprecio todos los peligros y aún la misma muerte.” Y otro escritor francés, (Víctor Schœlcher) á quien no podrá tildarse de apasionado, ocupándose del mismo estudio se expresa así: “ Los *jibaros* han conservado algo de la mezcla india que se sospecha en su origen. Disimulados é indiscretos como los salvajes, los hombres son silenciosos, reservados, observadores; las mujeres por el contrario francas y comunicativas; unos y otros igualmente desinteresados y hospitalarios.”

.....  
“ Corteses y afables con todos, mantienen aún vivos  
“aquellos sentimientos hospitalarios que tanto les distingui-  
“ran á los ojos de nuestros historiadores del pasado siglo.”

Pero así como el jíbaro bracero puede remediar las necesidades de las haciendas, y cultivar frutos menores si se le da terreno, á Santo Domingo convienen más y mejor los agricultores capitalistas y “esos *respectables* propietarios,—que dice el señor Brau—dignos padres de familia, *levantados de ese nivel común á todas las clases jornaleras, por el solo esfuerzo de su constancia y laboriosidad.*” De esos que tienen aptitudes, tanto para trabajar como también para progresar, necesita mucho este país, donde pueden servir de ejemplo y de modelo á nuestros jornaleros, muchos de los cuales se conforman con poco y no aspiran á más.

Esos *laboriosos y constantes* debería atraérselos la República Dominicana haciendo esfuerzos iguales á los que en el mismo Puerto-Rico hace actualmente una compañía de capitalistas bracileros, que sostiene en aquella isla, como agente propagador de las riquezas del Brazil, á un hombre muy competente, á un escritor de fama que une á su gran talento la favorable circunstancia de estar en Puerto-Rico muy bien relacionado.



- Excusa.
- I. Santo Domingo.
  - II. Medio de vida.
  - III. Riqueza.
  - IV. Reseña.
  - V. Azua.
  - VI. Fuerza de las ideas.
  - VII. Alza y baja.
  - VIII. Sudor de pobres.
  - IX. Santo Domingo, Azua y Puerto Plata.
  - X. Macoris.
  - XI. Al César.
  - XII. Ingenios de Macoris.
  - XIII. La Romana.
  - XIV. Crédito.
  - XV. Rendimiento.
  - XVI. Producción.
  - XVII. Breves consideraciones.
  - XVIII. Acciones cooperativas.
  - XIX. Inmigración.

THE FERRATINIAN SYSTEM

Page	Chapter
1	Introduction
2	Geological background
3	Stratigraphic column
4	Chronology
5	Palaeogeography
6	Palaeontology
7	Geology
8	Mineralogy
9	Metamorphism
10	Structural geology
11	Geophysics
12	Geochronology
13	Palaeoclimatology
14	Palaeoenvironment
15	Palaeogeography
16	Palaeontology
17	Geology
18	Mineralogy
19	Metamorphism
20	Structural geology
21	Geophysics
22	Geochronology
23	Palaeoclimatology
24	Palaeoenvironment
25	Palaeogeography
26	Palaeontology
27	Geology
28	Mineralogy
29	Metamorphism
30	Structural geology
31	Geophysics
32	Geochronology
33	Palaeoclimatology
34	Palaeoenvironment
35	Palaeogeography
36	Palaeontology
37	Geology
38	Mineralogy
39	Metamorphism
40	Structural geology
41	Geophysics
42	Geochronology
43	Palaeoclimatology
44	Palaeoenvironment
45	Palaeogeography
46	Palaeontology
47	Geology
48	Mineralogy
49	Metamorphism
50	Structural geology
51	Geophysics
52	Geochronology
53	Palaeoclimatology
54	Palaeoenvironment
55	Palaeogeography
56	Palaeontology
57	Geology
58	Mineralogy
59	Metamorphism
60	Structural geology
61	Geophysics
62	Geochronology
63	Palaeoclimatology
64	Palaeoenvironment
65	Palaeogeography
66	Palaeontology
67	Geology
68	Mineralogy
69	Metamorphism
70	Structural geology
71	Geophysics
72	Geochronology
73	Palaeoclimatology
74	Palaeoenvironment
75	Palaeogeography
76	Palaeontology
77	Geology
78	Mineralogy
79	Metamorphism
80	Structural geology
81	Geophysics
82	Geochronology
83	Palaeoclimatology
84	Palaeoenvironment
85	Palaeogeography
86	Palaeontology
87	Geology
88	Mineralogy
89	Metamorphism
90	Structural geology
91	Geophysics
92	Geochronology
93	Palaeoclimatology
94	Palaeoenvironment
95	Palaeogeography
96	Palaeontology
97	Geology
98	Mineralogy
99	Metamorphism
100	Structural geology

## ADVERTENCIA.

---

*Estas páginas, escritas en una forma compendiosa para corresponder al carácter noticiador que tienen, fueron preparadas durante el mes de setiembre y en la primera decena del mes de octubre últimos, aprovechando los cortos momentos que nos permitían nuestros quehaceres habituales.*

*Desde el 16 de Octubre están en poder de nuestros editores.*

*De octubre á noviembre actual se han hecho en el país diligencias para el fomento de la agricultura y se han dado noticias muy importantes de que nos hubiéramos aprovechado para variar ó ampliar algunos artículos, si nuestras ocupaciones no nos hubieran mantenido lejos de la Capital de Santo Domingo donde se edita este folleto.*

*A la propaganda que nos hemos propuesto hubiera convenido ir anotando y dando cabida á todo lo interesante para nuestra agricultura, pero variaciones y ampliaciones en una obra que como la presente necesita despacharse con actividad, solo pueden introducirse cuando el autor asiste á los trabajos de la edición. No hemos consignado todo lo que hubiéramos querido, y de algunos hechos que merecen propagarse solo haremos á la ligera la siguiente mención :*

*En varias poblaciones del Cibao se han instalado recientemente sociedades de agricultura.*

*El Jefe Civil de Capital ha hecho muy atendibles escitaciones á los habitantes de su provincia para que se dediquen al cultivo de los frutos mayores.*

*El poder Público ha decretado la concesión de primas remuneradoras para los que siembren cacao y café.*

*Los periódicos anuncian que Barahona y Enriquillo se dedican á sembrar estos frutos.*

*Se asegura que dos grandes centrales se instalarán en el Egido de Azua, y que una de ellas aprovechará los trabajos de la central Carlota.*

*Y como salvedad final, asegurando que estando ya en prensa nuestro trabajo, se anunció que el agente del Sindicato bracitero de que hablamos se había retirado de su puesto.*

*San Pedro de Macoris, noviembre 28 de 1893.*

